#186

Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

La importancia del MANTO

6 de septiembre - GUA 2025

AÑO DEL RETORNO

www.ebenezer.org.gt



EDITORIAL

REVISTA RHEMA



"La iglesia del Señor Jesucristo necesita un manto de cobertura para poder casarse

Apóstol Sergio Enríquez







EQUIPO DE TRABAJO

EDICIÓN **REVISTA RHEMA #186**

Presidente y Fundador
Apóstol Sergio Guillermo Enríquez Oliva

Dirección Editorial
Directora Editorial: Lic. Paola Enríquez
Coordinador Editorial: Diego Figueroa
Directora de Diseño y Contenido: Luisa Barreda de Arana
Asistente Editorial: Ligia Avila

Community Manager
Encargada de Publicación: Ligia Avila
Asistente de Community Manager: Ruth Álvarez

Diseño y Arte
Diseño de Portada: Steve Rompich
Diseño de Póster Interno: Alfredo Ríos
Fotografía Editorial: Melissa García
Biblioteca: Melany de Batz
Diagramación: David Guarcas, Rafael Cruz, Mabelyn Manzo

Fotografía
Equipo: Analu Valenzuela, Gabriela de Figueroa, Ligia Avila, Melissa García

Corrección de Artículos
Editora: Elizabeth de Pérez
Asistente Editorial: Alex Ortega

Primera Revisión
Equipo: Gustavo Salguero, Tamara de Salguero, Xiomara Fajardo, Yohana de Axpuac, Yeimi Vásquez, Vilma Cruz

Revisión Final
Equipo: Andrea Pérez, José Arana, Jennifer Herrera, Otilio Avendaño, Ligia Avila

Rhema Hz
Editora: Sarah Veliz
Asistente Editorial: Analu Valenzuela
Equipo: Gabriel Guzmán, Melissa García

Secciones Especiales

Links Audiovisuales
Editor: Daniel Figueroa

Frases Apostólicas
Editora: Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Licencia de Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.com
Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Contacto
Ministerios Ebenezer
Email: temasrevistarhema@gmail.com
Web: www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz clic en cada tema para leerlo!

05
EL MANTO DE RESTAURACIÓN
GÉNESIS 9:23

06
EL MANTO DE PRESERVACIÓN
ÉXODO 12:34 (BSA)

07
EL MANTO DE REDENCIÓN
RUTH 3:9

08
EL MANTO DE PROVISIÓN
RUTH 3:15

09
EL MANTO DE LLAMAMIENTO MINISTERIAL
1 REYES 19:19

10
EL MANTO QUE ABRE DIMENSIONES
2 REYES 2:8

11
EL MANTO DE LA DOBLE PORCIÓN
2 REYES 2:13-14

12
EL MANTO DE HONRA
ESTER 6:7-9

13
EL MANTO DE ALABANZA
ISAÍAS 61:3

14
EL MANTO DE JUSTICIA
ISAÍAS 61:10

15
EL MANTO DE SANIDAD
MATEO 9:21

16
EL MANTO DE AUTORIDAD
MATEO 21:6-7

18
EL MANTO DE CONFUSIÓN
JOSUÉ 7:21 (RV1960)

19
EL MANTO DE CAUTIVIDAD
DEUTERONOMIO 21:13 (NBE)

20
EL MANTO DE VIOLENCIA
SALMO 73:6

21
EL MANTO DE MALDICIÓN
SALMO 109:18

22
EL MANTO DE VERGÜENZA
SALMO 109:29

23
EL MANTO DE SOBORNO
PROVERBIOS 17:23

24
EL MANTO DEL PAGANISMO
ISAÍAS 25:7 (BDN)

25
EL MANTO DE LUTO
ISAÍAS 50:3 (BDN)

26
EL MANTO DE ENGAÑO
ZACARÍAS 13:4 (BTX3)

27
EL MANTO DE LA BURLA
MATEO 27:28-29

28
EL MANTO DE CEGUERA
MARCOS 10:46-50

29
EL MANTO DE MENDICIDAD
MARCOS 10:46-50

30
EL MANTO DEL HOMICIDIO
HECHOS 22:20

El manto de restauración

Por: Willy González

Ir al índice

Versículos de estudio

2 Samuel 12:13
1 Reyes 13:6
Salmo 51:10 LBLA
Lucas 6:10
Juan 21:16
Apocalipsis 2:5

Génesis 9:23 “Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Como sus rostros estaban vueltos, no vieron la desnudez de su padre”.

Uno de los beneficios de reconocer cobertura es tener acceso a un proceso de restauración de nuestra alma, en el versículo anterior vemos que los hijos de Noé cubren su desnudez, esto significa que al estar cubiertos podemos ser restaurados. Todos tenemos áreas en nuestra alma que no están bien y necesitamos ayuda para vencer aquellas cosas que aún nos pueden lastimar, al hacerlo nos exponemos tal cual somos y es necesario que ministerialmente seamos protegidos en ese proceso. Veamos algunos ejemplos.

Booz, restaurador

Cuando Rut se fue a refugiar bajo el manto de Booz (Rut 3:9) tuvo acceso a la restauración de su vida y la de su suegra, incluso fue restituido el nombre de su difunto esposo y aún su herencia. Rut dejó de ser una moabita, se convirtió en sierva y luego esposa, Noemí cambió su condición de amargura a dulzura, al estar bajo la protección de las alas de Booz —figura de los ministerios— recibió protección y restauración.

Eliseo

En 2 Reyes 5:6-14, el profeta Eliseo es buscado por un general llamado Naamán, quien tenía lepra —una enfermedad terrible que lo aquejaba— para recibir sanidad y es enviado a sumergirse 7 veces en el río Jordán. La lepra es figura del pecado y la forma de salir de situaciones que nos hacen caer —a pesar de ser ya cristianos— es buscar un ministro que nos ayude a ser limpios, Naamán necesitó ser obediente para entrar en el proceso de ministración y restauración para salir del problema que tenía.

El padre

Recordemos la famosa historia del hijo pródigo en Lucas 15:11-24 quien se fue lejos de su casa y sufrió las consecuencias de dicho alejamiento, pero cuando vuelve en sí sabe que el único lugar donde puede ser restaurado es en la casa de su padre, al regresar es recibido, le afirman su identidad y los siervos se encargan de bañarlo, proporcionarle anillo, ropa, calzado, esto es figura de la iglesia donde el Padre tiene siervos que se ocupan de la restauración de aquellos que regresan a casa. Es interesante ver que los siervos que atendieron al pródigo eran de cierta categoría, eran aquellos que estaban en la casa de su señor por amor, figura de los ministros que realizan la tarea de restauración en la iglesia.

El pastor restaura

El Salmo 23, uno de los más conocidos donde se habla de restauración, hace énfasis que es el pastor quien realiza dicha función, es decir, se debe tener un corazón pastoral para poder restaurar, pero también es necesario ser una oveja que reconoce a un pastor que lo cubre, para poder tener el beneficio de la restauración de su alma.

El apóstol Pablo

En Hechos 9 vemos la conversión de Saulo, perseguidor de la iglesia, quien tiene su encuentro con el Señor en el camino a Damasco y el impacto de esa experiencia lo deja ciego, es enviado a la casa de un siervo de Dios llamado Ananías —que significa Dios es misericordioso— para restaurar su visión, es por ello que aprendemos que para restaurar se necesita estar provisto de misericordia. Luego un hombre llamado Bernabé —que significa hijo de la consolación— sigue el proceso de restauración en Pablo, llevándolo hasta los apóstoles, quienes lo enviaron a predicar, pero Pablo también restauró a otros, uno de ellos es Juan Marcos que lo había abandonado, tiempo después lo restaura y lo considera como un colaborador en la obra, y que decir de Onésimo, al hombre que conoció en prisión y que lo restauró, incluso le extendió su paternidad ministerial para que al salir de la cárcel fuera útil en la obra. Vemos cómo es un círculo virtuoso cuando somos cubiertos, somos restaurados y luego somos enviados a restaurar a otros, por eso es necesario el manto de la restauración.

> “El manto de Dios restaura.

Los espirituales

En Gálatas 6:1 Pablo enseña que es posible que alguien sea sorprendido en una falta, no que él mismo confiese su falta, sino que lo sorprenden en el pecado y pareciera que en este caso solamente se tendría que reprender al que falló, pero también debe ser restaurado, por un grupo de la iglesia llamados espirituales. El apóstol pide que no sea cualquiera sino más bien aquellos que por ser espirituales tienen un espíritu de mansedumbre, los que son humildes y esta condición los hace saber que son humanos y que podrían cometer el mismo error.

Una mujer vio el borde del manto del Señor y sabía que al tener contacto con el mismo, sería restaurada, es decir, que ahora tenemos acceso a un manto que tiene el mismo efecto en nosotros y es figura de ministros que al cubrirnos nos dan el beneficio de ser restaurados, de guardar nuestras debilidades, de restituir y no condenar a aquellos que han fallado, un manto que implica responsabilidad, misericordia y consuelo, no un manto de culpa o acusación sino de perdón. Reconozcamos cobertura y obtengamos nuestra bendición.

El manto de preservación

Por Piedad de González

Ir al índice

Versículos de estudio

Números 4.7
Éxodo 16.32-35
Josué 9.5 VM
1 Samuel 3.19
Deuteronomio 32.45-47
Isaías 40.8 LBLA

Éxodo 12.34 BSA "El pueblo se llevó consigo la masa antes de que fermentara; envolvieron en sus mantos las artesas y se las echaron al hombro".

En este pasaje de la Biblia vemos un beneficio del manto que es proteger el pan para que no se corrompa. Al salir Israel de Egipto lo hizo de prisa y como la masa del pan era vital para su sustento, la cubrieron con sus mantos para protegerla. El manto es figura de la cobertura ministerial, que hace que el pan, que es figura de la palabra de Dios, se conserve pura y al colocarla sobre sus hombros nos muestra que lo hacen con responsabilidad. Veamos qué cosas pueden corromper al pan y cómo lo protege el manto de los ministros.

El moho

En el libro de Josué vemos la historia de los gabaonitas que trataron de engañar a Josué inspirándole lástima para que nos los eliminara, vistiendo ropa vieja, llevando odres viejos, pan seco y mohoso. Vemos que estos hombres usaban ropa vieja, antigua y sabemos que nosotros vivimos en un pacto nuevo, cuando se permanece en el antiguo pacto, se quiere vivir por la ley, utilizando la palabra de Dios solo para poner estatutos y normas, entonces esa palabra se enmohece, se corrompe. La cobertura protege del engaño y del legalismo y nos cubre con la gracia del nuevo pacto en Cristo Jesús.

Pan seco

El pan además de tener moho estaba seco. Veamos el ejemplo de un rey llamado Jeroboam que al recibir una profecía que no le gustó, extendió su mano en contra del profeta y esta se secó de inmediato. Esto sucedió por no reconocer, sino por el contrario, atacar al ministerio profético, que es una cobertura que protege de que se corrompa la palabra de Dios.

La tierra contamina

Uno de los personajes extraordinarios de la Biblia es el profeta Samuel, quien no dejó caer a tierra ninguna palabra que le fue dada por Dios, esto nos enseña que donde hay cobertura ministerial la palabra de Dios no se contamina con tierra, es decir con pensamientos humanistas. Recordemos que Pedro fue reprendido por el Señor por estar pensando las cosas de los hombres, por pensar de forma terrenal y no espiritual. También el apóstol Pablo reprende a los gálatas por querer terminar por la carne lo que solo se puede hacer por el Espíritu. La palabra de Dios no se puede contaminar con humanismo y esto se evita al estar cubiertos y ser llenos del Espíritu Santo.

¿Cómo se preserva el pan?

Israel en el desierto era alimentado con maná, comida que representa al igual que el pan, la palabra de Dios. Este se derramaba a diario y debía ser consumido el mismo día, recordándonos la oración del Padre Nuestro donde pedimos el pan de cada día, es decir el *Rhema* de Dios debe ser continuo, la predicación de la palabra se recibe día a día. Si el maná no se consumía se corrompía y no se podía comer, esta era la instrucción de Moisés, es decir, un ministro da la instrucción del cuidado de la palabra para que se pueda preservar. El día sexto se podía recoger una porción doble para tener el siguiente, esto nos habla del reposo, el ministro que cubre hace un esfuerzo para buscar la palabra pero recibe la revelación no por dicho esfuerzo, sino por hacerlo en el reposo de Dios, caso contrario sería querer entender y explicar la palabra por esfuerzo humano.

El pan perpetuo

El pan de la presencia (Éxodo 25.30) era puesto sobre la mesa de manera continua por los sacerdotes, es decir los ministros deben tener una constante búsqueda de la palabra de Dios y trasladar ese anhelo a las ovejas,

> "Jesucristo cubre a sus siervos con la gracia del nuevo pacto.

tener un deseo constante por escudriñar las escrituras. En la actualidad la Biblia es el libro más vendido, pero tristemente el menos leído y esto se debe a la falta del reconocimiento del manto ministerial que se ocupa del cuidado del pan a través del ministerio de la palabra.

La predicación de la palabra

Según 1 Pedro 1:25 la palabra del Señor permanece para siempre, y es predicada constantemente, quiere decir que al enseñarla se queda en el corazón y no se deteriora, el manto o cobertura ministerial hace esta función. Vemos un ejemplo del trabajo conjunto del pastor y el maestro en la enseñanza, ya que el maestro busca las palabras adecuadas y éstas se convierten en aguijones que son incrustadas en el corazón por medio de un pastor (Eclesiastés 12.10,11).

La palabra nos hace permanecer

El Señor ordenó al pueblo a través de Moisés, figura del ministro que cubre, que se guardara la palabra porque esto preservaría sus vidas y que esta fuera enseñada constantemente a los hijos. Tener un manto que guarda el pan, significa contar con ministros fieles que la estudien y enseñen para que también esta actitud se multiplique en la iglesia. El Señor al subir al cielo dejó caer su manto y este cayó en forma de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, regalos en forma de hombres que son necesarios para bendecir a la iglesia con la doctrina pura, libre de contaminación.

El manto de redención

Por: Hilmar Ochoa

Ir al índice

Versículos de estudio

Génesis 19:36-37
Deuteronomio 23:3-4
Apocalipsis 19:7-8
Oseas 3:1-2
Levítico 25:25
Gálatas 3:13

En la Biblia hay varias mujeres que representan a la iglesia de Cristo que alcanzará la estatura espiritual para convertirse en la esposa del Cordero, dentro de estas mujeres se encuentra Rut la moabita. En la Biblia solamente hay dos libros que tienen nombre de mujer: el Libro de Rut y el Libro de Ester, en ambos libros vemos la historia de dos mujeres que llegaron a casarse con hombres distinguidos y muy importantes, estos personajes bíblicos son figura del Señor Jesucristo.

En el caso de Rut podemos ver en figura a la iglesia que fue sacada de la gentilidad, ya que Rut era descendiente de Moab, el padre de los moabitas, uno de los hijos de Lot que nació como producto del incesto con su hija mayor. Además de esto, los moabitas hicieron algo que desagradó al Señor, al punto que el Señor dijo que ningún moabita ni sus descendientes entrarían jamás en la asamblea del Señor, porque no auxiliaron al pueblo de Israel cuando salió de Egipto; por el contrario, contrataron a Balaam para maldecirle. Resulta que Rut, aunque era moabita halló gracia y cambió su linaje renunciando a su tierra, parentela y casa de sus padres, de la misma manera como lo hizo Abraham. Recordemos las palabras tan determinantes de Rut cuando le dijo a Nohemí: “Tu Pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rut 1:16 LBLA).

Rut fue redimida y para alcanzarlo necesitó que le extendieran el manto de redención, como podemos leer a continuación: “Y él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, tu sierva. Extiende, pues, tu manto sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano” (Rut 3:9 LBLA). Como sabemos, Rut necesitaba de un redentor, quien al adquirirla se convertiría en su marido. Es decir, que primero vino la redención y luego la restitución de tal manera que Booz primero fue el redentor de Rut y luego su esposo. De la misma manera sucede con la iglesia de Cristo, ya que primero Cristo vino como redentor para pagar el precio de nuestro rescate, pero volverá como marido para llevarse a su novia para convertirla en su esposa, a quien se le concederá vestirse le lino fino, resplandeciente y limpio. Pero antes de vestirse como una novia reluciente debe ser vestida con el manto de redención.

Por esa razón dice la Escritura: “En aquel día —afirma el Señor—, ya no me llamarás: “mi Señor”, sino que me dirás: “esposo mío”” (Oseas 2:16 BAD). Esta porción de la Escritura aparece precisamente en un libro que nos habla de la redención de Dios prefigurada en lo que el profeta Oseas hizo con su esposa. Dios utilizó al profeta Oseas como una señal de lo que Dios hará con Israel y por ende lo que hizo por nosotros. Es importante mencionar que el que redime es el que compra pagando un rescate para recuperar lo que le pertenecía, por esa razón redimir significa comprar dos veces.

El Libro de Rut nos amplía el sentido y concepto de redención, ya que en la ley había principios que debían seguirse para aplicar dicha redención. Por ejemplo, el redentor debía ser un pariente cercano o el pariente más cercano redentor podía redimir bienes materiales y personas; por ejemplo, cuando alguien en su extrema pobreza se vendía por pan, quien lo compraba lo hacía su esclavo, sin embargo, el pariente más cercano si tenía cómo pagar su deuda lo podía redimir, lo cual significaba dejarlo en libertad.

Nosotros éramos esclavos del pecado, de la muerte, del mundo y del diablo; teníamos una deuda que no podíamos pagar; sin embargo, vino Cristo a pagar con su preciosa sangre toda deuda de pecado y al hacerlo nos hizo libres del pecado, la muerte, el mundo y Satanás. Al comprarnos nos dio el derecho de ser llamados sus hijos, por eso podemos decir que hemos sido redimidos aún de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres (1 Pedro 1:18-19). Por esa razón, al igual que Rut hemos renunciado a toda herencia de pecado generacional y a toda maldición ancestral.

> “La preciosa sangre de Jesucristo nos rescata.

La historia de Rut nos muestra una senda que debemos seguir para llegar al matrimonio con Cristo, como ella lo alcanzó con Booz:

- Salió de Moab (nuestra salida del mundo)
- Se dejó guiar por Nohemí (figura del Espíritu Santo)
- Adquirió la identidad de sierva
- Permaneció junto a los siervos de Booz (figura de los ministros)
- Siguió todas las instrucciones que le dieron
- No espigó en otros campos (fidelidad)
- Se puso a los pies de Booz (humillación)
- Se dejó cubrir por el manto de Booz (figura de cobertura espiritual)
- Fue redimida (libre de maldición)
- Se casó con el dueño del campo (Booz figura de Cristo)

El manto de Booz que fue extendido sobre Rut representa el manto de Cristo que se extiende sobre la iglesia. El cuerpo de Cristo debe dejarse cubrir para ser parte de la novia amada que muy pronto se convertirá en la esposa del Cordero. Por eso la Escritura dice que los 144,000 que fueron redimidos de la tierra y están con el Cordero en el monte Sión son aquellos que fueron redimidos de entre los hombres como primicias para el Cordero, estos están sin mancha, son los que guardaron sus vestiduras (Apocalipsis 14:1-5).

El manto de provisión

Por: Ramiro Sagastume

Ir al índice

Versículos de estudio

Rut 3:15
Salmo 147:8
Job 24:23
Proverbios 31:24
1 Timoteo 5:8

Uno de los beneficios que tenemos como hijos de Dios es que tenemos acceso a una tierra de abundancia, una tierra donde fluye leche y miel, tal como se describe en la Biblia: "Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por la que pasamos para reconocerla es una tierra buena en gran manera. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esa tierra y nos la dará; es una tierra que mana leche y miel" (Números 14:7 LBLA).

Debemos tener claro que, cuando hablamos de provisión, no nos referimos únicamente al ámbito material—a todo lo que vemos o sentimos que nos hace falta—, sino también al ámbito espiritual. Hay un principio descrito en la Biblia: "Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas" (Mateo 6:33-34 LBLA). Dentro de los beneficios de los mantos, está el manto de la provisión, lo vemos en el Libro de Rut: "Dijo, además: Dame el manto que tienes puesto y sujétalo. Y ella lo sujetó, y él midió seis medidas de cebada y se las puso encima. Entonces ella entró en la ciudad. Cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta dijo: ¿Cómo te fue, hija mía? Y le contó todo lo que el hombre había hecho por ella. Y dijo: Me dio estas seis medidas de cebada, pues dijo: No vayas a tu suegra con las manos vacías" (Rut 3:15-17 LBLA). En esta porción bíblica, podemos notar que a Rut su manto (lo que la cubría) le sirvió para llevar provisión a su casa y compartirla con su suegra. Dios nos va a proveer aún para que podamos compartir con otros los bienes materiales y espirituales que nos da. Dios tiene distintas formas de manifestarse a nosotros y lo hace cuando estamos pasando por procesos en nuestra alma; por ejemplo: si estamos enfermos, Él se va a manifestar como Jehová sanador, si estamos en tribulaciones, en angustias Él se va a manifestar como Jehová de paz.

En el Libro de Génesis habla de Abraham cuando conoció a Jehová en su manifestación de proveedor, generalmente se ha tomado solo la provisión en el aspecto de lo material: "Aconteció que después de estas cosas, Dios probó a Abraham, y le dijo: ¡Abraham! Y él respondió: Heme aquí" (Génesis 22:1 LBLA). Dios todo lo prueba, "hizo la luz y vio…que la luz era buena". Dios le pide al hijo que más amaba y cuando Abraham en su corazón lo entrega, se despoja de su hijo porque se encamina para ir a sacrificar a Isaac; lo iba a dejar sin hijo y cuando esta a punto de sacrificarlo, Dios lo detiene: "Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Mas el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí" (Génesis 22:10-11 LBLA). Es entonces cuando Dios le envía un cabrito, la provisión para llenar la escasez de hijo, por así decirlo: "Entonces Abraham alzó los ojos y miró, y he aquí, vio un carnero detrás de él trabado por los cuernos en un matorral; y Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham aquel lugar con el nombre de El Señor Proveerá, como se dice hasta hoy: En el monte del Señor se proveerá" (Génesis 22:13-14 LBLA). Sin lugar a dudas en estos pasajes vemos el equilibrio que el Señor nos da en cuanto a la provisión, le dio lo material lo que podía ver, lo que podía palpar, manifestado en el cabrito, el cual fue la provisión para el sacrificio físico sobre el altar; también dio la provisión de la salvación de la vida de Isaac, es decir, la provisión en lo espiritual llevando salvación a su hijo.

> "El manto de Cristo es doble porción.

Para que el manto de provisión se manifieste en nuestra vida, debemos de tener una falta de algo. Otro ejemplo, lo vemos cuando el pueblo de Israel estuvo cuarenta años en el desierto, Dios les dio su provisión diaria de alimento manifestado en el maná: "Y la casa de Israel le puso el nombre de maná, y era como la semilla del cilantro, blanco, y su sabor era como de hojuelas con miel. Y Moisés dijo: Esto es lo que el Señor ha mandado: Que se guarde un gomer lleno de maná para vuestras generaciones, para que vean el pan que yo os di de comer en el desierto cuando os saqué de la tierra de Egipto" (Éxodo 16:31-32 LBLA). Ellos no tenían que comer (escasez), el manto de la provisión les dio maná físico, pero también era un alimento espiritual: "Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo" (Juan 6:32 LBLA). "Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (Juan 6:35 LBLA). El manto de la provisión viene de parte de Dios como manifestación de una cobertura que provee de lo material y de lo espiritual para los hijos de Dios.

El manto del llamamiento ministerial

Por: Ana Julia de Sagastume

Ir al índice

Versículos de estudio

Mateo 10:2
Efesios 3:5
1 Timoteo 3:8
1 Timoteo 3:10
2 Pedro 3:2

En 1 Reyes 19:19 LBLA dice: "Y partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de él, y él estaba con la última. Elías pasó adonde él estaba y le echó su manto encima".

Este pasaje nos deja ver muy claro que había un llamamiento ministerial ya que Elías al echar su manto sobre Eliseo estaba reconociendo un llamado que Dios seguramente ya le había hecho a Eliseo, y a partir de ese momento Elíseo empezó a caminar con el siervo de Dios, hasta que llegó el día que Elías fue arrebatado y se le concedió lo que Eliseo había pedido: "También recogió el manto de Elías que se le había caído, y regresó y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías? Y cuando él golpeó también las aguas, éstas se dividieron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo" (2 Reyes 2:13-14 LBLA).

La palabra hebrea que se usa para manto es la H155, dentro de sus acepciones está: manto, vestido, túnica de pieles. Es impresionante notar que el manto de Elías era en realidad una túnica hecha de pieles —en plural—. No podemos dejar de mencionar que la base bíblica para hablar de mantos en los llamamientos ministeriales se encuentra en los cinco ministerios descritos en la carta a los Efesios: "Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra? El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo. Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros" (Efesios 4:9-11 LBLA).

Cuando se dice que es una túnica de pieles también nos indica que quien va a echar ese manto de llamamiento ministerial ya está cubierto por otro manto. En la actualidad, esto se aplica a quienes fueron los primeros en ser llamados, considerando su función a lo largo del tiempo Protón son los apóstoles.

La Biblia nos dice que Eliseo realizó el doble de milagros que su cobertura Elías, recibiendo la doble porción del espíritu que había solicitado. También podemos observar que todo llamamiento ministerial tiene un tiempo específico, quizá muchos de quienes estén leyendo este tema han sentido el anhelo de ejercer un ministerio y servir al Señor a tiempo completo. Se preparan de muchas formas: sirviendo en las mesas, aprendiendo la doctrina y convirtiéndose en discípulos, siempre esperando el momento de predicar la Palabra. Aunque el deseo sea muy fuerte, también debemos comprender que hay un tiempo estipulado para cada llamado (Lucas 3:23 LBLA), podemos leer que Jesús desde que se quedó en el templo, teniendo doce años, maravillaba a todos con su sabiduría, la respuesta la da el Señor; que, siendo Dios, esperó hasta que Él hubiera alcanzado la madurez, tal como indicaba el antiguo pacto: todo sacerdote debía ejercer su ministerio a partir de los treinta años para cumplir la ley. Dios decide el tiempo perfecto; por eso, lo que debemos hacer es seguir preparándonos: sirviendo con todo nuestro corazón, aprendiendo y creciendo en conocimiento y sabiduría, llenándonos del Espíritu Santo para que cuando llegue el momento, estemos listos y como hizo Eliseo, podamos dejar todo para cumplir el ministerio al que seamos llamados.

En el Antiguo Testamento se nos enseña que la tribu de Leví eran los llamados y fueron escogidos para servir en el tabernáculo, ellos estaban dedicados por completo a ese servicio, esa tribu era algo muy especial porque estaban de lleno al servicio: "Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de ente los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión" (Números 18:6 RV1960).

> "El Padre extiende su manto a sus siervos.

También hay un llamado para el servicio de las mesas, es decir, los que sirven en cualquier departamento de la iglesia, ese llamamiento no es el mismo a un llamado ministerial primario. Por eso vemos que, al inicio de la iglesia, los apóstoles no podían estar sirviendo las mesas y al llamado ministerial primario y levantaron diáconos, es un llamado al servicio dentro de la iglesia: "Entonces los doce convocaron a la congregación de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas. Por tanto, hermanos, escoged de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea" (Hechos 6:2-3 LBLA).

Vemos que a ellos no les echaron un manto para llamarlos, lo que hicieron fue orar por ellos: "a los cuales presentaron ante los apóstoles, y después de orar, pusieron sus manos sobre ellos" (Hechos 6:6 LBLA). En este tiempo siguen vigentes los cinco ministerios a quienes se les echa el manto para el llamado ministerial primario para seguir edificando a los santos.

El manto que abre dimensiones

Por: Raymundo Rodríguez

Ir al índice

Versículos de estudio

Josué 5:9
Jueces 20:18-28
1 Reyes 16:34
1 Reyes 19:19-21
2 Reyes 2:8-25

En 2 Reyes 2:8 LBLA dice: "Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas, y estas se dividieron a uno y a otro lado, y los dos pasaron por tierra seca".

Elías fue un notable profeta del cual, posiblemente lo que más recordemos es el reto que hizo a los profetas de Baal, de cómo quedaron avergonzados y de cómo los cielos se abrieron luego de una gran sequía (1 Reyes 18:17-40). Eliseo había sido reconocido como profeta (1 Reyes 19:16) y en los versículos siguientes vemos como Elías lo llama echando su manto encima. Es decir, su llamamiento corresponde a una acción de cubrir literalmente y, sobre todo, espiritualmente. No es solo una alegoría, en el desarrollo de la historia de estos dos profetas, Elías fungió como "la cabeza" de Eliseo a un punto tal que cuando Elías es llevado, Eliseo queda con el manto.

En 2 Reyes capítulo 2, nos deja ver lo que me atrevo a llamar "la ruta de Eliseo". Elías le deja ver a Eliseo que su tiempo ha llegado y le pide que se quede en Bethel, pero Eliseo responde que lo acompañará. Y sucede de igual manera por 2 ocasiones más. Primeramente, vemos que Eliseo estaba muy claro en seguir a Elías, me parece que él ya sabía lo que buscaba. Vamos a explorar en esa ruta para tener un poco más de claridad sobre qué sucedió para que el manto de Elías y luego de Eliseo, abrieran el río Jordán y como lo llamamos en este tema, para que se diera un cambio de dimensión. El recorrido va de Gilgal a Bethel, a Jericó y al Jordán.

Gilgal fue reconocido como el lugar donde Jehová quitó el oprobio de Egipto, fue el primer campamento luego de atravesar el Jordán. Eliseo no quiso quedarse en la salvación, no quiso quedarse recordando lo grande que Dios había hecho y un punto muy importante: en Gilgal (Josué 5:2-8) Josué circuncidó a los nacidos en el desierto, es decir, que se reconoció como un lugar de nuevo comienzo, de apartar la carne, de dejar atrás las influencias del desierto. Para un cambio de dimensión hay que pasar por Gilgal, pero no hay que quedarse allí y Eliseo nos lo enseña con sus decisiones.

Sabemos que Bethel es casa de Dios y puerta del cielo, fue un lugar de purificación familiar (Génesis 35:1-5) y también como santuario recibiendo el arca del pacto. Creo que podemos entender que es un lugar necesario, que debemos pasar por allí en el rumbo al cambio de dimensión. Por otro lado, se convirtió en un lugar de idolatría y eso nos habla de dos cosas, una de ese encuentro directo con Dios y también, de cómo esa experiencia puede degradarse en idolatría cuando se cambian las prioridades, ver el contexto del rey Jeroboam y el becerro de oro. Observemos la claridad que Eliseo tenía y a pesar de que Bethel era un lugar de bendición, no era para quedarse allí.

Siguiendo el relato, Elías y Eliseo continúan hacia Jericó. Josué había declarado (Josué 6:26) que quien reconstruyera Jericó sufriría la muerte de su hijo primogénito. Por cierto, hubo un hombre, Hiel de Betel, que perdió a su hijo menor. Podríamos ver el paso por Jericó como una prueba luego de estar en la casa de Dios, una prueba que alude al bienestar o comodidad de un lugar como Jericó después de haber estado en la casa de Dios. Notemos la importancia de entender lo que agrada a Dios y no enfocarnos en lo que ven nuestros ojos; Eliseo lo tenía claro y por eso estaba encaminado a no dejar a Elías.

Luego llegan al Jordán el cual es el punto de definición. Como sabemos, la connotación de este lugar nos habla de descender, de humillarse. Eliseo sigue a Elías hasta este punto demostrando su interés en la unción que hay sobre él. Podemos decir que Eliseo acompañó a Elías hasta el punto más bajo, es como que estuviera dispuesto a todo y entonces es cuando observa el milagro, de cómo el río se abre en dos al golpe del manto. Vea que Eliseo no está viendo al manto, está buscando la unción.

> "Dios nos purifica para una nueva dimensión.

Pasar a una nueva dimensión espiritual no es algo que se obtiene desde "el sofá de la sala"; claramente es toda una ruta de actitudes, de determinación, pero, sobre todo, de buscar o desear el manto, es decir, la unción, protección o cobertura que nos habilita para grandes cosas. Eliseo rompe sus vestiduras antes de recibir el manto, esto nos habla de una preparación, es algo como dejar todo lo propio atrás, para ya no usarlo, como disponiéndose para lo nuevo. A veces nos es difícil actuar de esa manera porque ponemos nuestra confianza y seguridad en las cosas que vemos o tenemos. Eliseo se venía preparando y por eso lo hizo tan prontamente y así recibe el manto.

Luego, Eliseo regresa por la misma ruta y en cada lugar hace un milagro. Abre el río Jordán con el manto; llegó a Jericó y fueron sanadas las aguas y la esterilidad de la tierra. Eliseo siguió hacia Bethel y allí Dios lo respalda cuando entregó a los burladores a los osos. Esto sucedió luego de haber entrado en esa nueva dimensión. Para ser rescatados de los perseguidores y burladores debemos hacer la "ruta de Eliseo" para que Dios nos respalde. Es decir, hay que morir, obedecer y ser fiel para alcanzar esa nueva dimensión. ¡Qué Dios le bendiga!

El manto de la doble porción

Por: Sophia de Rodríguez

Ir al índice

Versículos de estudio

1 Reyes 17:1
1 Reyes 18:15
Mateo 17:11
1 Reyes 17:22
2 Crónicas 21:12-15

En 2 Reyes 2:9 LBLA dice: "Y cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que yo haga por ti antes de que yo sea separado de ti. Y Eliseo dijo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí".

Ante tal ofrecimiento de Elías —para que le pidiera lo que quisiera—. ¿Por qué Elíseo escogió una doble porción de su espíritu? Seguramente admiraba y anhelaba lo que había en él, había visto la manifestación de Dios en su vida y en su ministerio. A pesar de que era un hombre con debilidades, —tuvo temor y huyó ante las amenazas de Jezabel; se deprimió al punto de querer morir—, también fue un hombre que amaba y confiaba en Dios.

Una de las virtudes más importantes de Elías es que permanecía, se mantenía en la presencia de Dios, por eso podía afirmar: "vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy", no solo lo decía como una frase, lo vivía y demostraba con sus hechos, hablaba de parte de Dios y Él lo respaldaba. Veamos algunos ejemplos: predice la sequía en Samaria, oró y hubo una gran lluvia, edificó un altar en el nombre de Jehová y cayó fuego de Dios, degolló a los profetas de Baal, profetizó la muerte de Acab y de Jezabel.

Elías era un hombre de fe, confiaba en Dios y en su palabra, eso le permitió, en medio de los peligros y las adversidades, ver su protección y provisión sobrenatural, fue alimentado con carne y pan que le llevaban los cuervos en el arroyo de Querit, comió bajo un enebro, torta del cielo que lo animó para salir de la depresión y lo fortaleció para caminar cuarenta días con sus noches hasta Horeb, el monte de Dios. Fue esa confianza en Dios que le daba valor para hacer grandes hazañas en su nombre, a pesar de ser también un hombre de pasiones semejantes a las nuestras (Santiago 5:17).

Elías aprendió a hablar con Dios, oraba y clamaba, pero también aprendió a oír su voz y a obedecerle sin cuestionar sus órdenes. En ese ambiente espiritual, el Señor ordenó a Elías que ungiera a Eliseo para que lo sustituyera como profeta. Cuando iba de camino por el desierto de Damasco encontró a Eliseo y le extendió su manto, en adelante lo siguió y le servía (1 Reyes 19:19-21). Elías había cumplido la voluntad y el propósito de Dios, le había agradado, por lo que el Señor quiso alzarlo en un torbellino al cielo, seguramente como consecuencia de su entrega, fue en ese contexto cuando Eliseo recibe el manto de Elías: "Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?..." (2 Reyes 2:13-14 RV1960).

Llama la atención esta versión de la Biblia porque al estudiar las referencias de Strong se encuentran varios significados. Eliseo alzó el manto, eso puede entenderse como una señal de una nueva gloria, ya que una de las acepciones de manto es gloria. Es una promoción, de hecho, alzar en la referencia de Strong significa: promover. También llama la atención, y no puede ser casualidad, es que Eliseo volvió *Shub* lo cual podemos interpretar como recibir una recompensa (*Shub* significa retorno, recompensa). Cuando Eliseo se para a la orilla del Jordán, es figura de terminar una etapa y entrar a un nuevo ciclo, una nueva dimensión espiritual. Por cierto, orilla según Strong significa: terminación.

Una de las características de Eliseo fue la constancia, ya que, por lo menos en tres ocasiones le dijo a Elías que no lo dejaría y precisamente fue la condición que le dio Elías, que permaneciera hasta verlo cuando fuera quitado, fue en ese momento cuando recibió su manto y como lo dijeron los hijos de los profetas, el espíritu de Elías reposó sobre Elíseo.

> "El manto de Dios se extiende para que permanezcamos en su presencia.

Cuando Elíseo le pide una doble porción de su espíritu, manifiesta un deseo espiritual, no en las cosas materiales, había aprendido también a mantenerse en la presencia de Dios, por lo que sus palabras, al igual que Elías, fueron "…Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy…" (2 Reyes 3:14), también hizo milagros por palabra de Jehová que la Biblia menciona en mayor número que los que hizo Elías, a tal punto que cuando murió, sus huesos hicieron revivir el cadáver de un hombre que había sido lanzado al sepulcro de Elíseo (2 Reyes 13:21).

La Biblia menciona que al final de los tiempos, el Señor enviará al profeta Elías que traerá restauración (Malaquías 4:5), que hará volver los corazones, primeramente, al Señor, a la comunión y permanencia en Él, a la fe y confianza en Dios, a vivir la sobrenaturalidad de Dios.

Nuestro Dios es el mismo de Elías y Eliseo, y ahora nos quiere dar una doble porción de su Espíritu Santo, pero hay una parte que nos corresponde, esto es anhelarlo, buscarlo, pedirlo, ser constantes, consagrarnos, tener fe y orar. Buscar la sobrenaturalidad de Dios en nuestra vida diaria para sobrellevar la naturalidad de la vida terrenal, es decir, nuestras debilidades, padecimientos y todas aquellas cosas que nos distraen o alejan de la comunión con el Señor, y así finalmente, ¡ser arrebatados!

El manto de honra

Por: Sergio Licardié

Ir al índice



Versículos de estudio

Deuteronomio 32:13
1 Samuel 2:30
Salmo 91:14
Juan 12:26
1 Corintios 4:5
1 Pedro 1:7

Entendemos por la palabra, que cada vez que aparece en la Biblia la referencia a un manto en el aspecto positivo, se describe allí ya sea de forma obvia o encriptada, —que en cualquiera de esos casos debe ser siempre de revelación divina y objeto de estudio—, un beneficio que proviene de recibir en el corazón y con entendimiento, la cobertura que Dios prodiga a través de sus cinco ministerios.

Dentro de las características de la cobertura que se reflejan en los diversos usos del manto en la Biblia, encontramos los siguientes versículos: "Y Amán respondió al rey: Para el hombre a quien el rey quiere honrar, traigan un manto real con que se haya vestido el rey, y un caballo en el cual el rey haya montado y en cuya cabeza se haya colocado una diadema real; y el manto y el caballo sean entregados en mano de uno de los príncipes más nobles del rey, y vistan al hombre a quien el rey quiere honrar, le lleven a caballo por la plaza de la ciudad y pregonen delante de él: Así se hace el hombre a quien el rey quiere honrar" (Ester 6:7-9). Este pasaje nos relata el momento cuando el rey decide honrar a Mardoqueo por lo que había hecho por el rey. Tal como lo mencionan los siervos al rey, no se había hecho nada para honrar a Mardoqueo, hasta que llegó el día determinado para eso. En estos pasajes, el rey es figura de Dios, y Mardoqueo, de aquellos cristianos que han aceptado la voluntad, autoridad y señorío de Dios y de los ministros que Él instituye. Es decir, Mardoqueo es una resemblanza de los cristianos que están bajo cobertura. Para ellos, hay un tiempo que ha sido determinado por el rey para que reciban una honra extraordinaria. Desglosemos un poco cómo se manifiesta esta honra.

El manto transmite la honra del rey hacia quien lo porta

En los versículos anteriores podemos ver que el manto le pertenece al rey. No es el manto de una persona cualquiera, ni es un manto humano o terrenal, sino una pieza espiritual y celestial que le pertenece a Dios. Es una señal para quien la porta y para quien ve al portador. Le da realce, belleza y honra. Imagine usted amado lector, que un rey de la tierra, decida colocar sobre usted un manto que él mismo utilice. Eso le concedería a usted el ser honrado, le abriría puertas y gracia en muchos lugares. Así es el manto que extiende el rey sobre quienes aceptamos la cobertura de Dios.

El manto de honra trae muchos más beneficios

Luego que se menciona el manto real, notemos que se habla del caballo real. No era un animal cualquiera, pues ya había sido montado por el rey y poseía una diadema real. Es decir, era un animal exclusivo para el uso del rey. Era el medio de transporte donde se notaba el esplendor, majestad y la autoridad (corona) del soberano. En las culturas antiguas, si alguien osaba montar un caballo del rey, se le imponía la pena de muerte. Pero si el rey daba una honra como estas, estaba elevando a la persona a una posición inigualable. Estaba confiriéndole un alto grado de estima. Es decir, que, con el manto de honra, viene una elevación en el nivel espiritual de la persona que lo recibe y empieza a moverse (cabalgar) tal como lo hace el rey (Isaías 58:14).

Más adelante en los versículos de Ester 6, podemos notar que no solo se le entregan el manto y la cabalgadura del rey a la persona a quien él quiere honrar, sino también, un portavoz tiene que ir delante de él anunciando que ha sido objeto de reconocimiento del rey. Es decir, quien recibe el manto de honra, también es anunciado en los espacios celestiales, donde se le hace saber a huestes y potestades, que dicha persona reconoce cobertura, y que al haber reconocido la autoridad y soberanía del rey sirviéndole desinteresadamente, también es revestido con honra y autoridad por el rey.

> "La cobertura del Señor Jesucristo trae honra.

Por último, es importante notar que el rey designa a Amán, para que ejecutara la orden de honra a favor de Mardoqueo. Allí empieza a caer ese enemigo delante de Mardoqueo, hasta que muere de la manera como quería matarlo. Y aún más: inclusive el anillo de Amán, un príncipe del reino, es entregado a él. Como si esto no bastara, luego que el rey emite el decreto para que los judíos se defiendan de sus enemigos, Mardoqueo sale nuevamente vestido con el manto del rey, pero ahora también con corona de oro y un manto adicional de lino fino y púrpura (Ester 8:15). Esto nos enseña que el manto de honra que viene con la cobertura del rey (Dios), trae muchos más beneficios de los que podamos imaginar, incluido derrotar a nuestros enemigos, que seamos revestidos del ropaje del rey, que nos entreguen una corona y que nos pongan el anillo (autoridad) de un príncipe malvado (el enemigo) que quiso destruirnos por no inclinarnos ante la maldad.

Amado lector de esta revista, si usted ha reconocido cobertura y aún no ha sido honrado, sino antes bien, tiene enemigos que desean dañarlo, no desfallezca. Siga caminando en fe, siga reconociendo autoridad y espere pacientemente en el Señor, porque Él siempre honra a los que le honran. ¡Aleluya!

El manto de alabanza

Por: Fernando Alvarez

Ir al índice

Versículos de estudio

Deuteronomio 26:19
Salmo 111:10
Salmo 149:1
Isaías 42:8
Isaías 42:10
Habacuc 3:3

La cobertura espiritual implica muchas cosas, según la traducción del idioma hebreo incluye la vestimenta y el manto, prendas que son utilizadas para envolver, proteger y cubrir según el Diccionario Strong H4594 *Maaté* y H5844 *Atá*, de lo cual deriva su importancia, porque se trata de una bendición que determina la supervivencia espiritual y natural del creyente, porque todo lo que hace un cristiano en su diario vivir tienen implicaciones espirituales y este es el caso de la alabanza. Al igual que todas las actividades dentro de la iglesia, la alabanza debe realizarse bajo la cobertura de un ministro primario, no hay discusión al respecto y la razón principal estriba en su importancia, de hecho, la Biblia coloca la alabanza al mismo nivel que el nombre del Señor (Salmo 48:10), por ello requerirá todo el cuidado y la protección posible, incluyendo la vida y el corazón de todos aquellos que la ministran o que participan de ella.

En tal sentido, la iglesia debe estar consciente que la cobertura principal viene del Señor, el Profeta Isaías lo deja muy claro cuando dice que, a los que lloran en Sión se les dará manto de alabanza de parte del Señor (Isaías 61:3) estableciendo con ello que la alabanza proviene de Él y que bajo su cobertura no solamente desaparecerá el espíritu abatido sino también estarán protegidos por su mano poderosa (1 Pedro 5:6), esto quiere decir que cuando la iglesia se arropa o se protege bajo del manto de la alabanza, huye la oscuridad y la pesadumbre que como carga pesada agobia a los hijos de Dios (Salmo 38:4).

La Biblia compara la cobertura de Dios con su mano (1 Pedro 5:6) y cada uno de sus dedos representan a los cinco ministerios, cuya función principal es capacitar y perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:11-13), dentro de ellas está la alabanza, la cual proviene de ese perfeccionamiento de parte de Dios (Isaías 43:21) por lo que debe tener la marca de la mano del Señor, tal y como sucedió con Adán al ser tomado de la tierra por la bendita mano del Señor (Génesis 2:7). Es aquí donde sobresale la función del Espíritu Santo y los cinco ministerios, la cual se puede observar cuando Eleazar —siervo de Abraham— traslado a lomo de camello a la que se seria la esposa de su hijo Isaac (Génesis 24:61) en donde Eleazar figura del Espíritu Santo guía a los camellos figura de los ministros primarios para que lleven sobre sus lomos a Rebeca figura de la Iglesia. Se concluye que la cobertura ministerial tiene sobre sus hombros la correcta y adecuada ministración de la alabanza.

Veamos par de ejemplos, bajo el manto del Rey David se estableció orden dentro de la alabanza, para lo cual se definió primeramente la jerarquía de la siguiente manera: Asaf, Hemán y Jedutún eran cabezas paternas y como tales responsables por sus hijos quienes también habían sido seleccionados. Sin embargo, dichas cabezas paternas quedaban sujetas al Rey David, todos organizados en veinticuatro ordenes sacerdotales en donde el canto, las liras, las arpas y los címbalos quedaban perfectamente integrados y coordinados para cumplir un fin primordial, el cual era alabar a Dios y profetizar (1 Crónicas 25:1-31), porque Dios es un Dios de orden (1 Corintios 14:33).

Con relación a la restauración, el manto de Nehemías permite observar como la cobertura y la autoridad que proviene del Señor es capaz de restaurar lo que se había perdido y para lograrlo, lo primero que hizo fue propiciar la congregación de los israelitas, dado que por haber estado tanto tiempo en Babilonia, lo más probable es que hayan perdido dicho hábito —de congregarse— (Hebreos 10:25), lo cual permitió que se pudieran separar de aquellos que no eran hijos de Dios, propiciando el arrepentimiento y la necesidad de pedir perdón por ellos y sus padres, porque lo primero que tiene que ser restaurado es el corazón y las vidas de aquellos de los cuales brotarán alabanzas y cantos al Señor. Posteriormente organizó de nuevo los turnos sacerdotales incluyendo a los que dirigían a los cantores y los himnos de acción de gracias, conforme las instrucciones de David y Asaf (Nehemías 9:1-6, 12:44-47).

> “La alabanza de Dios nos liberta.

Se puede concluir que cada una de las reflexiones relacionadas con la alabanza, tiene que ver con la iglesia y con el orden de Dios, de hecho, cuando se dice que pondrán manto de alabanza sobre los que están con espíritu abatido se refieren a los que están en Sión, es decir, que son hermanos que a pesar de las circunstancias continúan asistiendo a la iglesia y por ello serán bendecidos, sin embargo, también hay oportunidad para aquellos que han se han dejado esclavizar por el pecado, para ellos está disponible la restauración de vida y de su corazón como en el tiempo de Nehemías y mientras el Señor regresa seguirá levantando siervos y ministros conforme a su corazón para bendecir a su pueblo. “Una multitud de camellos te cubrirá, camellos jóvenes de Madián y de Efa; todos los de Sabá vendrán, traerán oro e incienso, y traerán buenas nuevas de las alabanzas del SEÑOR” (Isaías 60:6).

El manto de justicia

Por: Hari Chacón

Ir al índice

Versículos de estudio

Isaías 53:5
Marcos 16:15
Romanos 8:33
Romanos 10:10
Juan 3:16

Es muy importante reconocer la necesidad que los cristianos tenemos de tener una cobertura espiritual. Aunque algunos que se niegan a ello, la Biblia nos muestra que quienes no tienen cobertura no pueden agradar a Dios. Por lo tanto, tener un manto que nos cubra es indispensable. Es importante mencionar que existen varios mantos con los cuales debemos ser cubiertos, entre ellos el manto de justicia.

Manto de justicia

"En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se regocijará en mi Dios; porque El me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia como el novio se engalana con una corona, como la novia se adorna con sus joyas" (Isaías 61:10 LBLA).

En otras versiones, se traduce: "me cubrió con manto de justicia", lo que nos confirma una vez más que la cobertura es importantísima y el versículo anterior nos deja ver que es necesario resaltar que ese manto de justicia es indispensable para ser parte de las bodas del Señor Jesucristo, pues es parte del traje especial de bodas que un cristiano deberá vestir espiritualmente hablando. Todos los que anhelamos vestir y ser cubiertos con el manto de justicia, debemos pedir misericordia para obtener o ejercer ciertas características especiales que nos habilitarán para ser envueltos y cubiertos con ese manto.

La palabra hebrea que se utiliza en el versículo de Isaías 61, para decir "justicia" es la palabra hebrea H6666 *Tsedacá*, que según el Diccionario Strong se traduce como: derecho, rectitud, virtud, equidad, honradez, justicia. Esta proviene de la raíz hebrea H6663 *Tsadác*, que significa: absolver, justamente, hacer justicia, justificar, purificar. El equivalente griego viene de la palabra G273 *Ámemptos*, que se traduce como: irreprochable, irreprensible, sin defecto y proviene de la palabra G1342 *Díkaios*, que significa: equitativo (en carácter o acto); por implicación inocente, santo (absoluta o relativamente), justo. Tan solo por el significado de estas palabras, ya podemos entender a quiénes los cubrirá el manto de justicia. Sin embargo, la clave está en reconocer que solo por medio de Cristo y su obra en la cruz podemos alcanzar esas virtudes.

Reconocer a Jesús como salvador

"Debido a la angustia de su alma, Él lo verá y quedará satisfecho. Por su conocimiento, el Justo, mi Siervo, justificará a muchos, y cargará las iniquidades de ellos" (Isaías 53:11 LBLA).

El reconocimiento de Jesús como salvador es el principio indispensable para poder ser justificados. La palabra de Dios nos lo enseña, haciéndonos ver que nuestro Señor Jesucristo llevó sobre sí nuestras iniquidades y limpió nuestros pecados y que el castigo de nuestra paz fue sobre Él para darnos salvación, por medio de la justificación que viene con la cobertura de ese manto de justicia que solo Él nos puede proveer, por lo que, amado lector, si no ha aceptado al Señor Jesús como su salvador, lo invito a hacerlo en este momento, pidiéndole que entre a su corazón y que lo salve y lo cubra con el manto de justicia.

Evangelizar y guiar

Siguiendo en la misma línea de pensamientos, todos los que hemos sido justificados por medio de nuestro Señor Jesucristo, tenemos una tarea sumamente importante y es guiar y evangelizar a todos los que estén a nuestro alcance. Este pensamiento es respaldado con la palabra cuando dice: "Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás" (Daniel 12:3 LBLA).

Lo que nos hace ver que esa bendita tarea de ir por todo el mundo y predicar el evangelio es, prácticamente, predicar la salvación por

> "El Padre Celestial nos prepara para las bodas del Cordero.

medio del sacrificio vivo hecho por nuestro Señor Jesús, pues nadie puede vestir el manto de justicia si no es por medio de Él, quién es el único que justifica.

Misericordia

"Sin falta le devolverás la prenda al ponerse el sol, para que se acueste con su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante del SEÑOR tu Dios" (Deuteronomio 24:13 LBLA).

Si enfocamos este versículo con ojos puramente humanos, podríamos decir que no tiene lógica, pues la idea para recuperar lo prestado es coaccionar a la persona que tiene la deuda para hacerla pagar. Sin embargo, los ojos de misericordia de nuestro buen Dios son totalmente distintos a los humanos y nos muestra que hacer misericordia, y el tener compasión de los demás —sean dignos de recibir el castigo o no—, es algo que al Señor le agrada y que provoca que aquel que hace misericordia pueda recibir a su vez misericordia y tener sobre sí la cobertura del manto de justicia.

Amado lector, la cobertura es real y necesaria, y esta cobertura con el manto de justicia es esencial e imprescindible, pues habiendo sido cubiertos podremos lograr alcanzar la dicha de poder ser contados entre la novia del Señor Jesucristo. Pues, quién nos acusará, si hemos sido justificados por el Señor Jesús, ¡Él mismo es el que justifica! Por lo que todo comienza con su sacrificio vivo, que nos hizo partícipes de su vida y de abundancia. ¡Maranata!

El manto de sanidad

Por: Julio Lacan y Vivian de Lacan

Ir al índice

Versículos de estudio

Jeremías 30:17
Isaías 53:4-5
Mateo 4:23-24
Mateo 8:16-17

En Lucas 8:46 vemos a Jesús preguntar: "Alguien me tocó, porque me di cuenta que de mí había salido poder". En medio de una multitud que buscaba acercarse al Señor Jesús, una mujer provocó que Él preguntara quién lo había tocado pues un milagro había ocurrido. Él había sido tocado por una mujer que se acercó para tocar el borde de su manto pues se encontraba desahuciada por una enfermedad, un flujo de sangre con el que llevaba combatiendo doce años. Este mal la había consumido física y económicamente, pues había gastado en médicos toda su fortuna y no había podido ser curada por nadie, pero al acercarse a Jesús y tocar su manto recibió la sanidad por la que había peleado. Cuando se habla de la sanidad que recibió, se refiere literalmente a que fue salvada, por lo cual podemos llegar a entender que esta enfermedad no tenía cura y era terminal. Ahora bien, este milagro ocurrió al tocar el manto. Nosotros hoy tenemos acceso a ese manto de sanidad y a ese poder cuando entendemos la manera en que Dios opera la sanidad, las escrituras nos enseñan a encontrar la fuente de ese poder y lo que debemos hacer para obtener ese beneficio.

La sanidad que viene de parte de Dios es como el aceite, el cual cae primero sobre la cabeza, desciende sobre la barba hasta llegar al borde de las vestiduras (Salmo 133:2), dicho de otra manera, la sanidad brota de Dios, la derrama sobre sus siervos los ministros y luego la misma unción llega a alcanzar al pueblo.

Jehová tu sanador

En el libro de Éxodo vemos que Dios nos declara uno de sus nombres, Dios sanador: "y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador" (Éxodo 15:26). Es importante esforzarnos por cumplir su palabra para que la manifestación de la sanidad actúe en nuestra vida, Debemos oír atentamente su voz, hacer lo recto sabiendo que, aunque nadie más nos mire, los ojos de Dios están sobre nosotros, debemos escuchar sus mandamientos y guardar sus estatutos para que podamos vivir conforme a su palabra, pues haciendo esto, podremos escapar de enfermedades que se propaguen entre todos aquellos que no son su pueblo. En el libro de los Salmos podemos ver que el autor de uno de ellos entendió esta gran verdad pues dice: "Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Salmo 103:2-3). El salmista lo entendió y aplicó en su vida reconociendo que era necesario el perdón de parte de Dios para recibir la sanidad.

Sanidad por medio de los ministros

A lo largo de la Biblia encontramos que Dios obró sanidades por medio de hombres, por ejemplo, Naamán fue sanado de su lepra al seguir las instrucciones del profeta Eliseo (2 Reyes 5:9-15), Pedro y Juan sanaron a un cojo de nacimiento al someter la enfermedad a la autoridad del nombre de Jesucristo (Hechos 3:1-10). Dios obró en gran manera por medio de los apóstoles (Hechos 2:43), el libro de los Hechos nos muestra como Dios usaba al apóstol Pablo para sanar enfermos: "Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían" (Hechos 19:11-12). La ropa que había sido utilizada por Pablo provocaba sanidad en los enfermos, es decir que la unción bajaba y era llevada a las casas de aquellos que habían creído.

> "El borde del manto de Jesucristo trae sanidad.

Dios también opera por medio de las autoridades que se establecen por delegación ministerial dentro de las congregaciones para operar milagros de sanidad: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará" (Santiago 5:14-15). En estos versículos vemos como Dios opera por medio de ancianos, quienes atienden el llamado de los enfermos para recibir oración.

Sanidad por medio de los que creen

Esa misma unción para sanar enfermos Dios la ha dispuesto para todos aquellos que hemos creído: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Marcos 16:17-18). Cada uno de nosotros somos llamados a ser instrumentos en las manos de Dios, debemos de tener fe y actuar para que los enfermos sean sanados.

El manto de sanidad tiene el poder de sanar las enfermedades incurables, mortales e inexplicables, esto es posible cuando nos metemos bajo su manto de autoridad para su poder fluya e impacte nuestras vidas.

El manto de la autoridad

Por: Louisette Moscoso

Ir al índice

Versículos de estudio

Apocalipsis 19:11
1 Reyes 19:19
2 Reyes 2:12-14
1 Samuel 15:1-35
1 Crónicas 21:1-28
Números 22:5-12

En el Señor Jesús se cumplieron todas las profecías mesiánicas, una de ellas fue: "Regocíjate sobremanera, hija de Sion. Da voces de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí, tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna" (Zacarías 9:9 LBLA).

Esta fue la entrada del Rey Jesús a Jerusalén en su primera venida, vestido de siervo, no en caballo blanco como entraban los reyes, sino en un pollino de asna. Por eso los discípulos pusieron sus mantos sobre el pollino, para que Jesús se sentara sobre ellos, porque lo reconocían como su Rey y todos lo que le alababan también echaban sus mantos para que el Señor pasara sobre ellos diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

El manto nos habla de autoridad, la autoridad que el Señor delega en sus ministros y siervos, pero debemos ponerla a los pies del Señor para que Él se siente sobre ella, es decir, dejar que el Rey señoree por medio de sus siervos. No son aquellos a quienes el Señor ha delegado autoridad los que van a gobernar sobre el pueblo, no son ellos los que van a actuar como reyes, sino como siervos del Rey de reyes. El apóstol Pablo decía que el Señor les había dado autoridad para edificar y no para destruir (2 Corintios 13:10). La autoridad que Dios delega va a fluir en la medida que se le permita al Señor dar las directrices para ejercerla.

En la Biblia podemos encontrar muchos siervos que no permitieron que el Señor se sentara sobre su manto. Uno de ellos fue Saúl. Dios lo escogió para ser el primer rey de Israel y le dio instrucciones y directrices por medio del profeta Samuel, pero Saúl no obedeció, sino que hizo conforme a su propio parecer y voluntad. El Señor le había instruido que matara a todos los amalecitas y destruyera a sus animales, pero Saúl perdonó la vida de Agag, rey de los amalecitas y lo mejor del ganado de ellos, desobedeciendo la orden de Dios y en ningún momento vemos que se haya arrepentido y pedido perdón al Señor, solo quería ser honrado por el pueblo y continuar reinando sobre ellos y cuando supo que el Señor lo había desechado, cometió terribles pecados, como matar a todos los sacerdotes de Nob, intentó matar a su hijo Jonatán, persiguió a David por años para matarlo, consultó con una pitonisa y por último se suicidó. Esto nos enseña que el siervo que no permite que el Señor se siente sobre su manto de autoridad, se va a ir en pos de la gloria de los hombres, cometiendo terribles pecados y su corazón se llenará de locura (1 Samuel 13:13), abriendo puertas a los demonios, tal como le sucedió a Saúl.

David, en cambio, sí permitió que el Señor gobernara por medio de él, aunque falló con Betsabé y Urías, pero se arrepintió y el Señor lo restauró. Cuando pecó por el censo que mandó hacer en Israel y comenzó la mortandad, él se humilló delante de Dios y le dijo que el pueblo no había pecado, que el culpable era él y que su ira se volviera contra él y su casa, pero que no destruyera al pueblo. Aquí podemos ver que el corazón de David era diferente al de Saúl.

Otro ejemplo es Balaam, a quien Dios le había dicho que no fuera con Balac para maldecir a los israelitas, pero este se vio tentado cuando le ofrecieron una recompensa, amando el precio de la iniquidad (2 Pedro 2:15) y por eso aconsejó a Balac de cómo hacer pecar a los israelitas con las prostitutas de Moab quienes les hicieron adorar a sus dioses, para que ellos mismos atrajeran la maldición de Dios sobre ellos y así sucedió (Números 31:16; Apocalipsis 2:14), cuando un siervo o ministro no permite que el Señor se siente sobre su manto, se puede desviar por el camino de Balaam, amando el dinero. Vemos que Balaam,

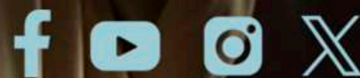
> "El manto de autoridad de Dios es protección.

después de haber sido un profeta se convirtió en un adivino y murió a filo de espada junto con los cinco reyes de Madián (Números 31:8).

Permitir que el Señor se siente sobre nuestro manto de autoridad también implica someterse bajo la autoridad que Dios puso sobre nosotros; muchos ministros se levantan contra su autoridad espiritual o la abandonan, como lo hizo Demas cuando abandonó al apóstol Pablo (2 Timoteo 4:10), amando este mundo. Todos debemos tener y reconocer una autoridad sobre nosotros, porque los que se independizan, están vulnerables a caer, pero cuando reconocemos autoridad, tenemos a quién darle cuentas, quién nos supervise y nos ponga en disciplina si es necesario. La cobertura es indispensable para que podamos fluir en la autoridad que nos delegaron.

Los ministros deben rendir a los pies del Señor, con temor y temblor, la autoridad que recibieron para llevar a cabo el ministerio que el Señor les dio. Esto no solo se aplica a los ministros, el Señor ha delegado autoridad en los hogares a los padres, en los trabajos a los jefes, en la nación a los gobernantes. Todos necesitamos rendir esa autoridad al Señor y ejercerla con el temor de Dios, para poder hacerlo con sabiduría, justicia y amor, para que el Señor nos encuentre haciendo así cuando Él venga y seamos aprobados.





LA IMPORTANCIA DEL

MANTO

Mateo 9:21-23 RV1960
21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré
salva. 22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo,
hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

Rhema

El manto de confusión

Por: Jorge Contreras

Ir al índice

Versículos de estudio

Isaías 3:12
Isaías 21:3
Job 6:14-21
1 Corintios 14:33
Isaías 59:1-5
Santiago 3:16

Babel o Babilonia, según el Diccionario Jones, significa confusión, sin embargo, el Diccionario BDB Definition especifica aún más este significado: confusión por mezcla. Es por esto que cuando nos referimos al manto de confusión, indefectiblemente nos estamos refiriendo al manto babilónico.

Babel fue el comienzo del reino de su fundador, Nimrod (Rebelión), quien fue un poderoso cazador de hombres, a los cuales esclavizaba, por eso a Babilonia se le llama: "la tierra de Nimrod", la cual al final será devastada cuando sean colocados los siete pastores y los ocho príncipes, tras la venida del Señor profetizada ya en el siglo octavo a. de C. (Miqueas 5:2-6).

En Babel los hombres quisieron hacer una torre que se comunicara con la Babilonia celeste y usaron asfalto (alquitrán de las profundidades de la Tierra) como mezcla (Génesis 11:3), en lugar de cemento hecho de arena (personas), cal (que evita corrupción) y agua (palabra), entonces ocurrió la confusión de las lenguas y los hombres se separaron (Génesis 11:7-9). El Señor Jesús advirtió que un reino dividido contra sí mismo no puede perdurar (Marcos 3:24). En la actualidad, el enemigo quiere usar el manto de confusión en contra de la iglesia de Cristo para dividirla y que de ese modo no perdure y para lograr su propósito utiliza diversas estrategias que debemos conocer para no caer en sus trampas.

Confundir lo malo con lo bueno (Josué 7:11)

El Señor señala que hubo pecado en el pueblo porque fueron tomados objetos dedicados a la destrucción (anatema). Cuando se descubre que Acán (problema), introdujo en su tienda un manto babilónico y lo enterró junto con oro y plata, señala que lo tomó porque el manto era muy bueno, esta palabra es la H2896 *Tob* que según el Diccionario Strong Concordance puede traducirse como: muy bueno (Josué 7:21 OSO). Podemos ver la importancia de que el cabeza de casa discierna lo bueno de lo malo y decida las cosas que permitirá que entren a su hogar, ya que, si se equivoca vendrá la calamidad para él y su familia. Cabe mencionar que la plata (salvación) que tomó fue puesta debajo del manto y nosotros no podemos arriesgar nuestra salvación bajo el manto de confusión.

Confundir la doctrina verdadera con la falsa

Cuando Salmanasar, rey de Asiria tomó Samaria, llevó personas de cinco pueblos extranjeros a vivir a Israel, siendo uno de ellos los babilonios (2 Reyes 17:24) y como no tuvieron temor al Señor fueron atacados por leones enviados por Jehová por no conocer la religión del país. Les llevaron sacerdote que les enseñara, pero este era un sacerdote del becerro de Betel y les enseñó mal, así que siguieron creando sus propios dioses (2 Reyes 17:23-29).

"Y los hombres de Babilonia hicieron a Sucot-Benot..." (2 Reyes 17:30), Sucot-Benot significa: "el lugar de la hija" y se refiere a las enramadas dónde se practicaba la prostitución de culto en los lugares altos de Samaria, debido a que el pueblo de Israel fue mezclado con gente babilónica que no quiso aprender las malas costumbres y enseñanzas dictadas por el sacerdote de Betel. Cuando se menciona "el lugar de la hija", entendemos que se está colocando a la hija de Sion en el lugar de culto prostituido, es decir, en una doctrina corrompida por la confusión, como la que presenta la iglesia imperial, que mezcla las costumbres de los pueblos conquistados con la doctrina pervertida que ya viene manejando y le otorga el mismo valor a las tradiciones que a la Biblia, permitiendo una mezcla de ideas doctrinales de hombres, doctrina de demonios y apenas una pincelada de doctrina cristiana, mezcla que llevará a la destrucción. ¡Qué importante es aprender la palabra no adulterada a los pies de un verdadero ministro de Dios!

Confundir enemigos con amigos

"En aquel tiempo Merodac-baladán [adorador de Baal] hijo de Baladán [Bel es su señor], rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que aquel había caído enfermo" (2 Reyes 20:12). Babilonia está íntimamente relacionada con la intriga, la mentira, la hipocresía y la traición y en este caso, la intención del rey de Babilonia era confundir con sus regalos al incauto rey Ezequías (nosotros también somos reyes), haciéndole creer que era un rey amigo preocupado por su salud, cuando su intención era espiar sus riquezas, sus defensas y sus debilidades para posteriormente someterlo como un poderoso cazador de hombres (2 Reyes 20:17-18), lo cual ocurrió finalmente con la caída de Jerusalén y la quema del templo a manos del rey Nabucodonosor, dando así inicio a los setenta años de cautividad (2 Crónicas 36:18-20).

> "Dios ordena nuestro caminar.

La Biblia nos dice: "salid de ella pueblo mío para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas" (Apocalipsis 18:4). Es una bendición que tengamos esta profecía de parte del Señor con respecto a Babilonia: "Yo me levantaré contra ellos -- declara el SEÑOR de los ejércitos -- y cortaré de Babilonia nombre y sobrevivientes, descendencia y posteridad -- declara el SEÑOR. La convertiré en posesión de erizos y en aguas estancadas, y la barreré con la escoba de la destrucción…" (Isaías 14:22-23).

El manto de cautividad

Por: Rodrigo Hernández

Ir al índice

Versículos de estudio

Deuteronomio 21:13 NBE
Rut 3:9 LBLA
2 Corintios 10:5 RVR 1977
Juan 8:31-32 RVR1995
Isaías 61:1 LBLA
Lucas 4:18 BBE

Deuteronomio 21:13 (NBE): "Se quitará el manto de cautiva y durante un mes llorará en tu casa a su padre y a su madre; pasado el luto, te unirás a ella, serás su marido y ella será tu mujer".

Tomando el versículo anterior como referencia para este tema y considerando que se nos ha enseñado que el manto representa una cobertura espiritual, a la luz de la palabra. Esto también lo podemos observar en el libro de Rut: "Y él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, tu sierva. Extiende, pues, tu manto sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano" (Rut 3:9 LBLA).

Manto

La palabra manto proviene de la raíz hebrea H8071 *Simlá*, según el Diccionario Strong y significa: manto, paño, ropa, sábana, velo, vestido, vestidura, vestir. De acuerdo con el Diccionario BDB Definition, se traduce como: envoltorio, manto, prenda que cubre, ropa, vestidos, un paño. El manto, como figura de vestidura o prenda que cubre, nos permite comprender lo importante que es estar bajo una cobertura espiritual pentagonal: apostólica, profética, evangelística, pastoral y magisterial.

Cautividad

En el Nuevo Testamento, el concepto de cautividad adquiere un matiz espiritual profundo. Cristo aparece como el Libertador que vino a poner en libertad a los cautivos, liberando al ser humano no solo de opresores humanos, sino del pecado, de la muerte y del poder de las tinieblas (Mateo 4:18 LBLA). En la vida cristiana, la cautividad también se entiende como toda atadura interior: miedos, vicios, costumbres, pensamientos contrarios a la verdad de Dios. El apóstol Pablo usa el término para hablar de la batalla espiritual de la mente, cuando dice: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5 RVR 1977). La cautividad puede ser positiva o negativa, dependiendo de si es una esclavitud al pecado o sujeción voluntaria al Señor.

Cautivo

El término cautivo refiere a una persona apresada o esclavizada, especialmente en el contexto de guerra. Sin embargo, también puede designar a alguien en servidumbre espiritual: atrapado por el pecado, costumbres, entorno, por el lugar donde nació, su familia o incluso su primera iglesia. Todas estas circunstancias pueden dejar una huella profunda que se convierte en una forma de cautiverio.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), la palabra cautivo puede entenderse como: apresar, prender, aprehender, aprisionar, encadenar, encarcelar, dominar, someter, sojuzgar, esclavizar.

En Juan 8:31-32 dice: "Jesús le dijo a la gente que creyó en él: —Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Para alcanzar esa libertad, primero debemos reconocer nuestra condición de cautivos o esclavos. Sin embargo, los judíos le respondieron: "Jamás hemos sido esclavos de nadie", no reconocieron su situación y como consecuencia de ello tampoco reconocieron al Hijo de Dios, porque eran cautivos y les dijo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo," el padre de mentira. Debemos examinar nuestro interior para saber si somos cautivos de algo o de alguien que no es del agrado de Dios.

"El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros" (Isaías 61:1 LBLA).

> "El manto de Dios quita la cautividad.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18 LBLA). La versión CEV-se traduce esta última frase como: "liberar a todo el que sufre".

La Biblia del Expositor comenta lo siguiente respecto a este pasaje: cuando el Espíritu del Señor está sobre mí, aprendemos la necesidad absoluta de la persona y la obra del Espíritu Santo dentro de nuestras vidas. Al decir "me ha ungido", se afirma que el Señor Jesús es el ungido absoluto; en consecuencia, la unción del Espíritu Santo le pertenece a Cristo, y la unción que actualmente disfrutamos es por medio de su autoridad. El pasaje continúa: "para predicar libertad a los cautivos", lo cual se refiere a la cruz. También dice: "y a los ciegos vista", indicando que las vicisitudes de la vida a veces encierran a las personas en prisiones mentales o espirituales.

Solo el Señor —y únicamente por lo que Él hizo en la cruz— puede abrir la puerta de la cautividad y hacernos verdaderamente libres. En resumen, la cautividad es un recordatorio de que Dios disciplina, pero también libera; que el ser humano es propenso a perder su libertad espiritual, pero en Cristo puede encontrar redención y libertad plena.

El manto de violencia

Por: Pablo y Mónica Orellana

Ir al índice

Versículos de estudio

Proverbios 3:31 RV1960
Proverbios 4:17 LBLA
Eclesiastés 8:11 LBLA
Miqueas 2:1-2 LBLA
Ester 3:5-6 RVG

Salmo 73:6 LBLA: "Por tanto, el orgullo es su collar; el manto de la violencia los cubre". El Salmo 73 Atribuido a Asaf, examina la prosperidad de las personas injustas y el sufrimiento de quienes buscan la rectitud. En el versículo 6, se utiliza una imagen poderosa: "el manto de violencia los cubre". La violencia no aparece como un acto aislado, sino que se convierte en una vestidura, según la Concordancia Strong, la palabra violencia H2555 *Kjamás*, que se traduce: ganancia injusta, crueldad, hacer iniquidad, injusto o ruptura del orden divino. Algo que rodea y define a quienes la portan. El manto de violencia sugiere que, para ciertas personas, la injusticia y el abuso no son simples accidentes, sino una especie de segunda piel, algo que se deja ver.

La violencia como vestidura

Su manera de vivir está recubierta de maldad, injusticia y agresión hacia otros. La violencia es su ropaje, lo que los identifica ante el mundo. La vestidura representa la identidad y el estado espiritual. Así como los sacerdotes se vestían de lino fino para ministrar en santidad y los redimidos son descritos como vestidos de ropas blancas (Apocalipsis 19:8) —símbolo de pureza—, los impíos aquí aparecen vestidos de violencia. Es decir, la maldad es su ropa diaria, aquello con lo que cubren sus acciones y pensamientos. Este manto nos recuerda que el pecado no se queda escondido en el corazón, sino que tarde o temprano se manifiesta en la conducta externa.

Así como el creyente está llamado a vestirse de Cristo (Romanos 13:14), a vestirse de amor (Colosenses 3:14), el impío se viste de odio, injusticia y crueldad. Dios no mira la apariencia externa, sino el corazón (1 Samuel 16:7). El mundo moderno muchas veces admira a quienes logran poder, dinero o fama a cualquier precio. Pero detrás de esa corona de soberbia, hay explotación, mentira, manipulación o violencia. El cristiano debe discernir qué tipo de vestidura lleva puesta: ¿nos vestimos de orgullo, de dureza, de enojo? ¿O dejamos que el Espíritu Santo nos revista de humildad, mansedumbre y justicia?

El Salmo 73 concluye con esperanza: cuando Asaf entra en la presencia de Dios, entiende el fin de los impíos y reafirma que lo mejor es estar cerca de Dios y tenerlo como nuestra porción eterna. El manto de violencia es símbolo del estado espiritual de los impíos: su vida está revestida de pecado y orgullo. Pero los hijos de Dios estamos llamados a vestirnos del manto de justicia (Isaías 61:10), cubiertos por la gracia de Cristo, reflejando la mansedumbre y el amor de Aquel que nos salvó.

Cuando se cubre de violencia vine destrucción

"Y la tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Entonces Dios dijo a Noé: He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos…" (Génesis 6:11-12 LBLA). El hebreo dice: "Porque la tierra estaba llena de violencia que emanaba de sus caras"; la idea es que entendían lo que hacían y por eso, es que, desafiaron a Dios para que los detuviera. ¡Dios no tuvo más remedio!, de no ser por Noé, la raza humana hubiera dejado de existir y este mundo hubiera vuelto a un estado desolado y vacío (Génesis 1:2).

Los hijos de Dios tienen otra vestidura:

- Vestirse del nuevo hombre (Efesios 4:24)
- Vestirse de amor (Colosenses 3:14)
- Vestirse de Cristo (Romanos 13:14)
- Vestirse con el manto de justicia (Isaías 61:10)

El siervo de Dios no se viste de violencia, sino de Cristo

"Antes bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no penséis en proveer para las lujurias de la carne" (Romanos 13:14LBLA). Incluso

> "Jesucristo nos da nuevas vestiduras.

el versículo 12 nos dice que nos vistamos con las armas de la luz, para que no seamos sorprendidos con deseos de la carne. Pero algo muy importante para vencer toda artimaña del enemigo, que nos quiera poner una vestidura o cobertura de maldad, es que nos fortalezcamos en el Señor y en su poder, para vencer al diablo: "Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes…" (Efesios 6:10-11,13 LBLA). Esta armadura nos muestra como resistir diferentes ataques del enemigo, pero debemos estar alertas de no ponernos coberturas que no vienen de Dios, por eso es importante reconocer cobertura, ser como la mujer virtuosa (Proverbios 31:21 BTX) y la mujer cuando usa velo (1 Corintios 11:10).

Estar cubiertos para no ser echados a las tinieblas de afuera (Mateo 22:9-14)

Si estamos cubiertos de Cristo, no estaremos a merced del enemigo, para no actuar y pensar como el enemigo lo hace, incluso para ir a la batalla vamos con esa armadura antes descrita, tal como lo hizo David, no quiso colocarse la armadura de Saúl (1 Samuel 17:39). Renunciemos a armaduras que son de rebeldes o violentos y usemos la que el Señor nos da para así, vencer gigantes usando cayado (figura del pastoreo) y cinco piedras (los cinco ministerios) (1 Samuel 17:40). ¡Maranata!

El manto de maldición

Por: Sammy Pérez y Mario Pineda

Ir al índice

Versículos de estudio

Salmo 109:18
Proverbios 30:8
Éxodo 23:7
Salmo 109:20

Salmo 109:18 LBLA: "Se vistió de maldición como si fuera su manto, y entró como agua en su cuerpo, y como aceite en sus huesos".

Otro manto del cual debemos despojarnos con la ayuda del Señor es el manto de maldición. Al ver el contexto de este pasaje, notamos que es un salmo de David (prototipo del Señor Jesús), pidiendo ayuda a Dios y mencionando a personas que lo traicionaron, siendo esto una referencia a Judas cuando indica que otro tome su cargo (Salmo 109:8; Hechos 1:26). Por ello, este salmo describe las características que pueden conducir a una persona a tener manto de maldición, las cuales analizaremos con el propósito de identificarlas y con la ayuda del Espíritu Santo desarraigarlas de nuestro corazón.

Tienen boca impía y lengua mentirosa, Salmo 109:2 LBLA

Una persona impía es aquella que dejó de practicar la piedad, de guardarse para Dios y practica el pecado, dando lugar al engaño y la mentira, la Biblia dice que Satanás es padre de la mentira (Juan 8:44). Esto deja ver una involución en estas personas, ya que llegan a ser hijos del diablo para perdición al igual que Judas (Juan 17:12). Por eso el proverbista pedía a Dios que lo alejara de la mentira y las palabras engañosas (Proverbios 30:8).

Expresan palabras de odio, Salmo 109 LBLA

Otra característica que conduce a tener manto de maldición, son las palabras de odio, esta viene del Strong H8135 *Siná* y significa odio, aborrecimiento, enemistad. Esta actitud muchas veces es difícil de reconocer, ya que el odio se esconde en palabras amables (Proverbios 26:24 TPTE), por eso debemos quitar toda amargura, enojos, ira, disputas, insultos y odio, de modo que no tengan cabida en nuestra vida (Efesios 4:31 BAD).

Son acusadores, Salmo 109:4 LBLA

La acusación puede estar en contra nuestra muchas veces, sin embargo, puede ser que en ocasiones seamos nosotros los acusadores. Hoy en día esto es algo común con el uso de las redes sociales, ya que se puede señalar a otros sin tener la veracidad de los hechos, solamente porque se vio una publicación. La Biblia dice que no debemos acusar a una persona diciendo mentiras, ya que Dios no absolverá al culpable (Éxodo 23:7 BLS).

Pagan mal por el bien, Salmo 109:5 LBLA

La falta de agradecimiento suele causar que una persona olvide el bien recibido y no sea recíproco, sin embargo, somos exhortados a hacer el bien sin cansarnos de ello (2 Tesalonicenses 3:13 LBLA), ya que al que devuelve mal por bien, el mal no se apartara de su casa (Proverbios 17:13 LBLA).

No tener misericordia, Salmo 109:16-17 LBLA

No tener misericordia y perseguir al afligido, amar la maldición y no querer la bendición. La consecuencia de estas actitudes es un manto de maldición, siendo esta la recompensa del Señor a los que calumnian y hablan maldad (Salmo 109:20).

Al tener manto de maldición existen repercusiones, las cuales pueden llegar a alcanzar a nuestra familia, veamos lo siguiente.

Cosecha lo que sembró, Salmo 109:6 LBLA

La Biblia dice que todo lo que el hombre siembra, eso mismo cosecha, en este caso se siembra calumnia y acusación, y eso cosecha el que tiene manto de maldición, ya que ponen un malvado sobre él y un acusador a su diestra. Un ejemplo es Daniel, cuyos acusadores manipulando las leyes le tendieron trampa para acusarlo falsamente, siendo sus acusadores quienes terminaron devorados por los leones juntamente con su familia, ya que Daniel era inocente (Daniel 6:24 LBLA).

Es hallado culpable y su oración se convierte en pecado, Salmo 109:7 LBLA

La Biblia dice: ¿qué esperanza hay para el impío, cuando Dios reclame su alma?, ¿oirá Dios su clamor cuando venga sobre

> "El manto de Dios es misericordia para nuestra vida.

él la angustia? (Job 27:8-9 LBLA). Esta es la porción de Dios para el impío, siendo sus hijos destinados a la espada, y sus sobrevivientes sepultados, sin que sus viudas puedan llorar (Job 27:13-15 LBLA).

Sean pocos sus días y otro tome su lugar, Salmo 109:8 LBLA

Cuando una persona tiene manto de maldición, sus días están contados, esto sucedió con Judas, pues con el precio de su infamia obtuvo un terreno en el cual cayó de cabeza y murió, tomando otro su lugar como estaba escrito, siendo Matías, quien fue contado con los once apóstoles (Hechos 1:16-26 LBLA).

Sean huérfanos sus hijos y viuda su mujer, Salmo 109:9 LBLA

Alguien con manto de maldición no solo atenta contra el mismo, ya que la maldición alcanza a los suyos, por eso dice la Biblia, que Dios visita la maldad de los padres hacia los hijos hasta la tercera y cuarta generación, de quienes le aborrecen, pero a los que le aman, muestra fidelidad hasta mil generaciones (Éxodo 20:5 MN).

Otras consecuencias del manto de maldición son las siguientes

Sus hijos vagan errantes, sus hogares son ruinas, el acreedor se apodera de todo lo que tiene, extraños saquean el fruto de su trabajo, nadie le extiende misericordia, ni se apiadan de sus huérfanos, su descendencia es exterminada, su nombre borrado, no es borrado el pecado de sus padres y es cortada de la tierra su memoria (ver Salmo 109:10-15 LBLA).

El manto de vergüenza

Por: Edwin Castañeda y Luis Méndez

Ir al índice

Versículos de estudio

2 Crónicas 32:21
Esdras 9:7
Job 8:22
Salmo 35:26
Salmo 132:18
Isaías 30:3

Salmo 109:29 "Sean vestidos de oprobio mis acusadores, y cúbranse con su propia vergüenza como con un manto". La palabra vergüenza viene del H1322 *Boshet* que es un sentimiento y una condición, la traducción es: ídolo, afrenta, avergonzar, confusión, deshonra, ignominia, vergonzoso, vergüenza. Según el DRAE, vergüenza es: turbación del ánimo ocasionada por la conciencia de alguna falta cometida o por alguna acción deshonrosa y humillante, así como: turbación del ánimo, causado por timidez o encogimiento y que frecuentemente supone un freno para actuar o expresarse.

Escrito está en Salmo 109:29 que existe un manto de vergüenza, es preocupante que alguien en este tiempo este caminando con este tipo de manto creyendo que se lo merece producto de una falta cometida o como consecuencia de sus actos. El Señor desea hacernos libres de toda H4598 *Meíl*, es decir, de toda cubierta, manto, traje, vestidura o cárcel de vergüenza.

"Se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: ¡Hijo de perversa y rebelde! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Isaí, para tu propia vergüenza y para vergüenza de la desnudez de tu madre?" (1 Samuel 20:30). Este versículo evidencia la confrontación de Saúl y su hijo Jonatán, ya que Saúl lo acusa de ser homosexual al preferir a David, por ello dice claramente que la vergüenza cae directamente sobre Jonatán. En realidad, no era así, pero Saúl estaba apartado de Dios y perdió su cordura creando un estigma sobre Jonatán. Un estigma puede ser una marca deshonrosa que puede llevar a la discriminación, la exclusión social, la pérdida del prestigio, hasta el punto de que las personas eviten buscar la ayuda que necesitan.

"…No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:8-11). Dentro de la congregación habrá creyentes que vivieron esa situación, también es muy claro en indicar que deben pasar un proceso: ser lavados, santificados y justificados a través del nombre que es sobre todo nombre, el del Señor Jesucristo. Estas tres etapas tienen relación con el bautismo en agua, la ministración, la participación de la Santa Cena, la exposición a la palabra de Dios y la llenura del Espíritu Santo. Un proceso completo que puede hacer que esa vergüenza sea retirada y en su lugar le sea colocado un manto quíntuple, que le permita poder llevar esa libertad de la cual se ha sido partícipe a otros que aún están cautivos en esa condición.

Existe una vergüenza que se genera al tener padres que han hecho cosas aborrecibles, así como Saúl que en su locura acusa a la mamá de Jonatán de ser una prostituta, situación que en la vida de un hijo puede colocarle un manto de vergüenza.

"Y Jefté galaadita era un guerrero valiente, hijo de una ramera. Y Galaad era el padre de Jefté. Y la mujer de Galaad le dio hijos; y cuando los hijos de su mujer crecieron, echaron fuera a Jefté, y le dijeron: No tendrás heredad en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. Jefté huyó de sus hermanos y habitó en la tierra de Tob; y hombres indignos se juntaron con Jefté y salían con él" (Jueces 11:1-3). Jefté siendo un valiente no pudo vivir con sus hermanos, porque no fue aceptado al ser hijo de una ramera, para ellos eso era una vergüenza y lo sacaban de su círculo. Jefté se apartaba del pueblo. Hay creyentes que viven con el

> "El Espíritu Santo de Dios es gozo.

manto de la vergüenza porque su apellido u origen los condena, ese manto debe de quitárseles, ello puede hacerse de la siguiente manera: "sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo" (1 Pedro 1:18-19), la sangre de Jesucristo el Cordero de Dios es en donde está la redención, donde se corta toda herencia y vana manera de vivir de los padres y es dada una nueva vida en libertad con la posibilidad de romper todo vínculo ancestral en Cristo Jesús.

Hay otras cosas que pueden colocar un manto de vergüenza, pero es importante que consideres que, si tienes ese manto puedes ser libre porque Cristo Jesús ya pagó el precio en la cruz, si pones fe en ello, lo crees, confiesas, vives y declaras en los ambientes espirituales y físicos y si buscas ayuda, saldrás de esa cobertura. Recuerda: "Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él" (Colosenses 2:13-15).

El manto de soborno

Por: Estuardo Herrarte

Ir al índice

Versículos de estudio

Números 22:7-11
Deuteronomio 27:25
Proverbios 15:27, 17:8, 28:1
Zacarías 11:12-13
Hechos 1:18 Kadosh, 8:20
2 Pedro 2:15

Proverbios 17:23 LBLA: “El impío recibe soborno bajo el manto, para pervertir las sendas del derecho”. Es importante resaltar los elementos del versículo base: impío; soborno, bajo el manto y perversión del camino de la justicia; se está ante un círculo vicioso involutivo que inicia por el estatus de impío.

El impío

En términos generales, es el cristiano que nació de nuevo pero que, en determinado momento de su vida, dejó la devoción a Dios y se apartó o cayó de la piedad, de la gracia, adoptando características de impiedad propias del mundo.

El soborno

En el ámbito público y político, el soborno es un delito que está regulado en el Código Penal guatemalteco con el nombre de cohecho, el cual puede ser pasivo si lo comete un funcionario o empleado público, o quien ejerza funciones públicas, que solicita o acepta, directa o indirectamente, cualquier objeto de valor pecuniario u otro beneficio, a título de favor o dádiva, entre otros, para sí mismo o para otra persona, para realizar, ordenar, retardar u omitir un acto propio de su cargo (Artículo 439), y activo, con relación a la persona que ejecuta el acto de ofrecer o entregar la dádiva o presente (Artículo 442). El soborno también puede darse en la vida privada, entre personas particulares, sin trascendencia en el ámbito jurídico penal, pero sí reprochable moralmente. Consiste en: la acción y efecto de sobornar, y sobornar es: dar dinero o regalos a alguien para conseguir algo de forma ilícita, según el Diccionario de la Real Academia Española.

El manto o bolso (cobertura económica)

La palabra manto es la H2436 *Kjeic*, se puede traducir como: seno, regazo, base; según el Diccionario Expositivo Vine. En el Nuevo Testamento, se habla de la medida buena, apretada, remecida y rebosante, la cual será vaciada en vuestro regazo (Lucas 6:38), esa palabra regazo es la G2859 *Kólpos*, que se puede traducir como: ensenada, regazo, seno; según el Diccionario Strong. Asimismo, hace referencia a: bolso o pliegue de una túnica, según el Diccionario Tuggy; el doblez del amplio manto exterior atado por el cinto constituía una bolsa, de muy común empleo, según el comentario de ATRobertson.

Bajo el manto de soborno

El soborno se da en lo oculto, a eso se refiere la frase “bajo el manto”; esta ilicitud profana la bolsa de la túnica exterior atada por el cinto, es decir, la bolsa donde se guardan cosas, lo que puede aplicarse en figura a las finanzas de una persona o de una familia. Ese manto que forma la bolsa, representa la cobertura. Un cristiano lleno de gracia con poder o autoridad puede ser tentado con la posibilidad de recibir una dádiva en lo oculto para otorgar un beneficio en favor del que soborna o de un tercero; y, cuando a sabiendas recibe la dádiva, peca y corre el riesgo de volverse un impío que se cubre bajo el manto del soborno. También se puede dar activamente, cuando el rol es el de entregar una dádiva para conseguir ese beneficio.

Personajes que recibieron soborno

1. Balaam amó el pago de la iniquidad: reconocido como una autoridad, fue buscado por Balac para maldecir a Israel a cambio de dádivas. Era un profeta que estaba caído y terminó como adivino.
2. Judas: fue un apóstol del Cordero y recibiendo soborno terminó traicionando a Jesús.

Consecuencias del soborno

1. Ciega los ojos de los sabios (Deuteronomio 16:19): hace referencia a la labor de los jueces que deciden casos o a los consejeros que les asisten.
2. Pervierte las palabras de los justos (ibid.).

> “Dios examina y limpia nuestro corazón.

3. El soborno tiene manto, pero también tiendas o casas (Job 15:34): hace referencia a familias que por tradición se acostumbraron a participar de sobornos.
4. Se vuelve una práctica, una esclavitud: el regalo es como piedra preciosa, piedra de encanto (Proverbios 17:8 NC).
5. Los gobernantes que aman el soborno, van tras las recompensas, no hacen justicia al huérfano ni a la viuda (Isaías 1:23 LBLA), es decir, dejan de practicar la verdadera religión.
6. Los valientes que justifican al impío por soborno y quitan al justo su derecho (Isaías 5:23), tarde o temprano se secan y se marchitan.

Para evitar acercarse al soborno, es muy importante discernir la motivación del acto de dar regalos o dádivas, lo cual no es malo, pero puede abrir una puerta al pecado si lleva el propósito de alterar la voluntad de una persona con poder o autoridad, para lograr un fin específico prohibido o ilícito; o incluso lícito, pero violando principios o estatutos.

Una especie de “soborno-metro”, aunque no el único, para examinar el corazón es que, el soborno ciega la justicia del huérfano y de la viuda, pero la Biblia dice que: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27 RV1960). Hay una prohibición: no aceptarás soborno (Éxodo 23:8). No podemos comprar los dones con dinero (Hechos 8:20).

El manto del paganismo

Por: Marlon Santos

Ir al índice

Versículos de estudio

Deuteronomio 27:15
Isaías 28:20
Isaías 2:6
2 Reyes 17:16
Éxodo 34:15-16
Hechos 17:16-23

Uno de los peligros de no estar bajo cobertura es que posiblemente se estén recibiendo y aceptando mantos que están entreteniendo, distrayendo, desviando de la verdad, conduciendo a la operación de error y más aun separando de las bodas con nuestro amado Señor Jesucristo a gran parte de la iglesia de Dios.

Uno de estos mantos lo leemos a continuación: "Y eliminará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, y el manto que recubre todas las naciones" (Isaías 25:7 BDN). Iremos introduciéndonos en lo que representa este manto, para ello recurriremos a la Concordancia Strong para ampliar el concepto del significado de la palabra naciones H1471 *Goy* dentro de sus acepciones encontramos: nación extranjera, gentil, por implicación pagano; esto nos amplifica a la concepción del manto del paganismo.

Este manto ha establecido fiestas que celebra aun la iglesia del Señor y se han convertido en tradiciones y costumbres que no honran a Jehová, casi siempre consisten en actividades que son constituidas por modas o imitaciones del modelo del mundo que involucran ritos, actividades, comida dedicada a ídolos, bebidas, conduciendo a la idolatría y conductas desordenadas. El manto del paganismo tiene su origen en la mundanalidad, seduce y sugiere estilos de vida que están cautivando y engañando con falsas doctrinas.

Parte de la iglesia del Señor ha aceptado el manto del paganismo como le sucedió al pueblo de Israel, esto lo leemos a continuación: "Mira. Hoy pongo delante de ustedes una bendición y una maldición, la bendición, si obedecen los preceptos del Señor, su Dios, que yo les mando hoy; la maldición, si desobedecen los preceptos del Señor, su Dios, y se desvían del camino que hoy les marco, yendo detrás de dioses extranjeros… Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra de la que vas a tomar posesión, pondrás la bendición en el monte Gerizím y la maldición en el monte Ebal"(Deuteronomio 11:26-29 BNP). Ellos escogieron permanecer en el monte de la maldición decidiendo cubrirse con el manto del paganismo, sin embargo, cuando disponemos nuestro corazón para escoger el monte de bendición recibimos vida en abundancia, decendencia que alcanzará las bendiciones decretadas sobre la primera generación y habrá largura de días.

El manto del paganismo se manifiesta en la celebración de fiestas

El carnaval encierra a ídolos que constituyen una influencia de parte de las tinieblas, se celebra cuarenta días antes de la pascua. Esta fiesta pagana es una burla que disfraza todos los vituperios que padeció nuestro Señor, pero con intenciones de diversión desordenada, este manto tiene un trasfondo diabólico, es una celebración que involuciona con pecado sexual, borracheras y concupiscencia. Este manto debe ser rechazado por los hijos de Dios como lo hacía Jeremías: "No he formado parte de grupos libertinos, ni me he divertido con ellos; he vivido solo, porque tú estás conmigo y me has llenado de indignación" (Jeremías 15:17 CST).

El Señor nos advierte de esto: "Por eso así dice Yahvé: Si tú vuelves, yo te volveré y permanecerás ante mí. Si tú sabes distinguir lo precioso de lo vil, seguirás siendo mi boca. ¡Ellos se volverán a ti, no serás tú quien te vuelvas a ellos!" (Jeremías 15:19 NC). Debemos permanecer en la palabra profética más segura para que nuestro hablar sea: escrito está.

El manto del paganismo está presente en la celebración anual en la que se festeja el supuesto nacimiento de Jesús —Navidad—,

> "Nuestro Dios, Uno es.

fue reconocida en el año 345 en honor de Saturno, fue agregando a sus costumbres y tradiciones las imágenes de idolatría a través del denominado nacimiento (Lucas 2:7). Además del típico árbol hay objetos y personajes a quienes particularmente le atribuyen honra por los obsequios recibidos en esa noche. La iglesia que está cubierta con el manto de los cinco ministerios ha sido alimentada con sana doctrina y ha descendido sobre ella el rocío del cielo (Deuteronomio 32:2). Ha tenido pleno entendimiento que en la Biblia se evidencia que nuestro Señor no nació el 25 de diciembre.

Otro manto del paganismo se festeja con el nombre de Halloween, es un culto dedicado a Satanás se celebra el 31 de octubre, que es el año nuevo Celta, ellos celebraban fiesta al dios de la muerte, le identifican el color naranja que representa el otoño y el negro la muerte. Este manto del paganismo es abominación a Jehová ya que consultan a los muertos visitando cementerios para tener contacto con ellos, practicando la adivinación.

La verdadera iglesia del Señor es aquella que, a la manera de Rut no buscó la cobertura de mantos desconocidos sino el manto de quien es redimida. "Y preguntó: ¿Quién eres tú? Ella respondió: Soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva, pues tienes sobre ella el derecho del levirato. Él dijo: Bendita de Yahvé seas, hija mía; tu proceder ha sido a lo último mejor todavía que al principio, pues no has buscado ningún joven, pobre o rico" (Rut 3:9-10 NC).

El manto de luto

Por: Rossy de Santos

Ir al índice

Versículos de estudio

Jeremías 31:13
Isaías 61:3
Isaías 54:4-5
Salmo 126:1-6
Nehemías 8:10
Mateo 5:4

Encontramos en el libro de Rut, una figura muy hermosa sobre la novia de nuestro Señor Jesucristo, es decir, la iglesia, la que ha de casarse en las bodas del Cordero, con características notables. Por ejemplo: 1) Ella renuncia a la maldición heredada de la vana manera de vivir de sus antepasados, ya que era moabita y al presentarse delante de Booz le dice: "Soy Rut, tu sierva". 2) Tiene identidad. 3) Era fiel. 4) Booz, figura de nuestro Señor Jesucristo, le reconoce como mujer virtuosa. Eso llevó a que él le extendiera su manto, constituyéndose en su redentor al casarse con ella (Rut 3:9-11).

Vemos en estos pasajes que Rut reconoce que para ser redimida necesita ser cubierta con el manto del que ha de ser su esposo: "Entonces le preguntó: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, tu sierva protege a esta sierva tuya bajo tu manto, porque tú eres mi pariente cercano" (Rut 3:9 RVC). La iglesia debe estar cubierta; necesita la protección de los cinco ministerios, lo cual le permitirá rechazar mantos que no bendicen ni edifican, siendo uno de ellos el manto de luto. Veamos:

"Yo visto de luto a los cielos, y les pongo un saco como manto"(Isaías 50:3 BDN). No debemos recibir el manto de luto, dado que eso implica permanecer inmersos en la tristeza profunda, dolor, lamento, depresión, llanto, trastornos de ansiedad, enfermedad, pensamiento constante acerca de la perdida. Por el contrario, hallamos en la Biblia a Jacob, que a pesar de vivir el luto, no recibió el luto como manto; reconoció que, aun cuando estaba pasando por ese valle (Salmos 23:4) lo que venía era vida, esperanza y promesas: "Raquel estaba a punto de morir, pero con su último suspiro puso por nombre al niño Benoni [que significa hijo de mi tristeza] sin embargo, el padre del niño lo llamó Benjamín [que significa hijo de mi mano derecha]" (Génesis 35:18 NTV).

Otra referencia y enseñanza la narra la palabra de Dios con el padre de la fe, Abraham, quien al experimentar la pérdida de su esposa Sara, entendió que era tiempo de desprenderse, sin aferrarse a los recuerdos de la situación vivida: "Yo soy extranjero y peregrino entre ustedes; denme en propiedad una sepultura entre ustedes, para que pueda sepultar a mi difunta y separarla de delante de mí" (Génesis 23:4 NBLH).

Dios es nuestro amparo, fortaleza, es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmo 46:1). Él sostuvo al rey David por la muerte del hijo que dio a luz Betsabé. Fue restaurado del peligro de hacerse daño intencionalmente, ya que se oponía a comer o beber, se quedaba tirado en el suelo y se negaba a levantarse, viviendo una amarga angustia sin escuchar a nadie mientras el niño estaba enfermo, es decir, estaba atravesando un luto antes de tiempo. Fue levantado por nuestro Dios al enterarse sobre la muerte del niño, dejando el manto de luto: se lavó, ungió, se cambió de ropa, entró en la casa del Señor y adoró. Esto le permitió continuar con su vida y recibir la revelación de que el luto no haría volver al hijo que había muerto, afirmando: "Yo iré a él, pero él no volverá a mí", con lo que pudo consolar a Betsabé y recibir un tiempo nuevo con el nacimiento de su sucesor, a su hijo Salomón" (2 Samuel 12:15-24).

Adorar a Dios es lo que hizo Job cuando atravesó el tiempo de luto al perder a todos sus hijos en un mismo día (Job 1:18-19), y no añadió despropósito alguno a Jehová (Job 1:22). El Padre anda buscando adoradores en espíritu y en verdad (Juan 4:23), por lo que un verdadero adorador del Padre debe rechazar el manto de luto. El Señor cambia el lamento en danza, nos quita el manto de luto y nos viste de gozo (Salmo 30:11). Pasar el tiempo de luto es lícito, esto lo podemos ver en: "Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida; tiempo de derribar y tiempo de edificar Tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de luto y tiempo de gala" (Eclesiastés 3:1-4 BSO). Es un período en el que se experimenta la partida de un ser amado y donde pueden manifestarse sentimientos con recuerdos que pueden producir tristeza, por lo que es necesario que todo aquel que sufre el luto pase el tiempo prescrito y lo concluya, como sucedió por la muerte de Moisés: "Y le lloraron los hijos de Israel por espacio de treinta días en las llanuras de Moab, después de los cuales concluyeron el luto los que lo lloraban" (Deuteronomio 34:8).

> "El Señor Jesucristo es gozo pleno.

Asimismo, la palabra nos sustenta, nos revela, y eso produce en nuestro ser esperanza: "Porque si creemos que Jesús, nuestra cabeza, murió y resucitó, también debemos creer que Dios resucitará y llevará con Jesús a la gloria a los que hayan muerto en la fe y amor de Jesús" (1 Tesalonicenses 4:13 TA). De manera que, para los que hemos recibido el manto quíntuple, tenemos por convicción que si vivimos, para Él vivimos, y si morimos, para Él morimos; tanto si vivimos como si morimos, del Señor somos (Romanos 14:8).

El manto del engaño

Por: Sergio Fernando Nitsch Montiel

Ir al índice

Versículos de estudio

Mateo 16:19
Génesis 2:15
Génesis 2:16
Génesis 2:25
Apocalipsis 19:8
Miqueas 3:5–7

Zacarías 13:4 LBLA: "También sucederá aquel día que los profetas se avergonzarán cada uno de su visión cuando profetice, y no se vestirán el manto de pelo para engañar".

Definitivamente entender principios básicos bíblicos es de suma importancia para el cristiano, para poder aplicarlos y que se hagan Rhema en nuestra vida, obteniendo lo que eso conlleva, tanto acá en la tierra, como en los cielos, tal como lo dice su palabra: "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mateo 16:19 RV1960). Esto le fue dicho al apóstol Pedro cuando estaba presencialmente bajo la cobertura de Jesucristo, por lo tanto, dentro de los principios básicos que vemos en la palabra de Dios están: la obediencia, la cobertura o mantos dimensionales, la ofrenda, la alabanza, el diezmo y la provisión, la humildad, la restauración, la sabiduría, la justicia, la misericordia y la autoridad.

También existen mantos del mal, entre los que podemos mencionar: el de la confusión y la cautividad, el de la violencia y de la maldición, el de la vergüenza y del luto, el del engaño, la ceguera y de la mendicidad; y así muchos otros más que tienen su implicación en las esferas espirituales y materiales.

El Diccionario de la Real Academia define manto o cobertura como: tapar o resguardar algo, lo que abarca, el revestimiento sobre, es una autoridad sobre, es una capa de protección y/o barrera, el contar con el aval de, el tener o gozar del respaldo de, el contar con una línea defensiva, el contar con garantía, la representación en nombre de (implica derechos y obligaciones), el usufructo sobre algo.

La palabra de Dios nos deja ver que desde el mismo principio de la humanidad, Adán y Eva tenían una cobertura o manto, primero espiritual y luego material: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer" (Génesis 2:15-16 RV1960).

Cubiertos con un manto espiritual

"Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban" (Génesis 2:25 RV1960). Se puede ver entre líneas que Adán y Eva gozaban de la cobertura o manto divino estando en el Edén, protegidos y cubiertos con vestiduras espirituales, teniendo todo lo necesario para vivir.

Sin embargo, la desobediencia trae sus consecuencias, ya que se salen de la cobertura espiritual que el Altísimo les había otorgado y les son abiertos sus ojos, viéndose ya sin la cobertura, sin un manto espiritual y desnudos materialmente, huyendo de la presencia de Dios, tratando de cubrirse inadecuadamente y tratando de ocultarse. Es en este momento que el Señor en su grandeza y misericordia, les otorga una nueva vestidura, un manto de piel, lo cual significa otro tipo de cobertura o manto, otra realidad y otra esfera dimensional.

Un castigo y maldición

La Biblia nos enseña que la iglesia (la novia de Jesucristo) se debe casar con Él, pero debe tener un manto de cobertura real, una vestimenta especial, el cual es un manto de lino fino, blanco, limpio y resplandeciente: "Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (Apocalipsis 19:8 RV1960).

Esto es muy delicado, ya que ese manto debe de ser el correcto, no es cualquier cosa, quiere decir que se debe tener la cobertura verdadera y santa para poder casarse con Jesucristo, debe de fluir la palabra de Dios en una sola voz, la voz del Espíritu Santo como un alimento fresco espiritual, fluyendo en toda la iglesia para traer la verdad como un manto de cobertura sobre su amada.

> "Jesucristo nos justificó.

Hoy en día se puede ver que hay doctrinas de mentira, mantos del engaño que se han infiltrado en la iglesia sutilmente y de muchas formas. Por ejemplo: mantos de engaño en la alabanza, ya que contienen mezclas de música del mundo, también un manto de iglesia independiente y autosuficiente, como la iglesia emergente y de la nueva era, el manto de la mentira, mintiendo, así como lo hizo la serpiente en el Edén con Eva para apartar a la novia de casarse con el Rey de reyes.

"Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él: Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos. Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios" (Miqueas 3:5-7 RV1960). Lo peor que le puede pasar a una iglesia es errar a la sombra de un púlpito. Qué el manto que sea puesto sobre ti y sobre la iglesia, sea el manto del Espíritu Santo. ¡Maranata!

El manto de la burla

Por: Pablo Arana

Ir al índice

Versículos de estudio

Proverbios 14:9
2 Pedro 3:3-4
Gálatas 6:7
2 Crónicas 36:16

El manto representa la cobertura con la que Dios reviste a los suyos. Es más que una metáfora espiritual: es la señal visible del favor, la elección y la comisión del Señor. Quien camina cubierto con el manto correcto participa de la comunión espiritual con Cristo, accede a provisión, sanidad y poder; para cumplir su propósito. Sin embargo, no se puede recibir esta cobertura mientras se conserven mantos incorrectos. Para vestirnos de gloria, primero hay que despojarnos de la confusión, de la violencia, de la vergüenza, del luto, y también, aunque parezca menos evidente, del manto de la burla.

Este manto aparece en uno de los momentos más terribles: cuando a Jesús, siendo inocente, lo cubren no para honrarlo, sino para burlarse de Él. Mateo 27:28-29 relata que los soldados romanos le quitaron su ropa y le pusieron un manto escarlata, tejieron una corona de espinas, se la colocaron en la cabeza y procedieron a burlarse de Él. Lucas 23:11 añade que Herodes, junto con sus soldados, lo menospreció, lo escarneció y le vistió con una ropa espléndida. En ambos pasajes, el manto no era una verdadera cobertura, sino un disfraz impuesto por corazones burladores.

La burla es un manto falso. Tiene la apariencia de honra, pero su propósito es la humillación. Es un mecanismo del impío para desacreditar lo sagrado, para pisotear lo santo, para ridiculizar lo que no comprende. Y es también una señal del tiempo final. Judas 1:17-18 nos advierte que en los postreros días se levantarán burladores que andan según sus propias pasiones impías. Son personas que no solo rechazan la verdad, sino que la ridiculizan, arrastrando a otros a su incredulidad. El versículo 19 agrega que estos provocan divisiones, no tienen al Espíritu y actúan según sus propios deseos.

Cuando la burla se normaliza en una persona, en una congregación o en una generación, se pierde el temor del Señor. Todo se convierte en espectáculo, lo profético se caricaturiza, lo santo se trivializa, lo profundo se convierte en motivo de memes. Y detrás de esas sonrisas sarcásticas, habita un espíritu que quiere despojar a la iglesia del poder de su manto verdadero. Porque quien se acostumbra a burlarse de lo espiritual, termina endureciendo su corazón al mover de Dios.

Hoy, la iglesia necesita discernir los mantos falsos que la cultura de este siglo quiere imponerle. Hay un manto de burla que intenta infiltrarse bajo formas más sutiles: la ironía disfrazada de crítica constructiva, el sarcasmo disfrazado de sabiduría, la burla hacia el mover genuino de Dios camuflada de "madurez". Pero cuando caemos en esa trampa, perdemos la delicadeza espiritual necesaria para reconocer la presencia de Dios y comenzamos a tratar con ligereza, lo que deberíamos tratar con reverencia. Por eso la mayor tragedia es que esta burla no siempre viene del mundo, sino que puede nacer desde los mismos púlpitos. En el afán de parecer "modernos o relevantes", hay ministros que cruzan la delgada línea entre la gracia y la irreverencia. Recuerdo escuchar de un predicador que dijo que la Santa Cena bien podría celebrarse con papas fritas y Coca Cola. Una afirmación como esta no solo banaliza un acto sagrado, sino que revela un corazón que ha perdido la reverencia.

La Escritura está llena de advertencias contra la burla. En Proverbios 3:34 dice que Dios se burla de los burladores, pero da gracia a los humildes. En 2 Reyes 2:23-24 vemos cómo unos muchachos se burlaron del profeta Eliseo, llamándolo "calvo" y fueron heridos por osos. Tal vez este no era un castigo desmedido, sino una señal del juicio divino contra aquellos que se burlan de un siervo del Señor y de lo que representa. La burla, aunque parezca un gesto pequeño, es un indicador del tipo de manto con el que alguien está cubierto: uno de orgullo, incredulidad y rebelión.

> "La sangre de Jesucristo nos transforma a un nuevo hombre.

El Señor viene por una iglesia vestida de lino fino, resplandeciente y limpio. No puede recibir esa vestidura una iglesia que aún se cubre con sarcasmo, con menosprecio hacia lo santo. El llamado hoy es a despojarnos de todo manto incorrecto. El manto de la burla no protege, no cubre, no honra, no bendice. Es un manto que expone, que avergüenza y que separa.

Así como a Jesús le impusieron un manto de burla para intentar desacreditarlo, a muchos creyentes se les quiere imponer ese mismo manto cuando se atreven a caminar con celo por la verdad. Pero debemos recordar que, aunque el mundo se burle de los que viven en santidad, al final, Dios honrará a los que se mantuvieron cubiertos con su manto. No es momento de reírse del llamado, del altar ni de la palabra de Dios. Es momento de temblar ante la palabra y de volver a vestirnos con el temor de Dios.

El manto de ceguera

Por: Diego Figueroa

Ir al índice

Versículos de estudio

Éxodo 4:11
Mateo 12:22
Juan 9:3
Apocalipsis 2:17
Apocalipsis 3:12
Apocalipsis 3:17

El capítulo 10 de Marcos nos habla de un mendigo ciego llamado Bartimeo (que significa: el impuro), alguien que en ciertas ocasiones de su vida escuchó acerca de Jesús de Nazaret, el Hijo de David, pues así le llamaba. Si analizamos los versículos de Marcos 10:46-52, podemos notar que cuando Jesús llegó a Jericó, se encontró con Bartimeo sentado junto al camino: "Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!". Es interesante que, a pesar de ser llamado "impuro", eso no le impedía utilizar sus oídos para escuchar al Señor. ¿Habrá oído a las personas hablar acerca de Jesús o sus oídos estaban tan ejercitados que ya reconocía la voz del Señor acercándose, puesto que al final del capítulo le llama Raboní (Maestro)? ¿A qué quiero llegar con esto? A que, aunque Bartimeo tenía un impedimento, eso no le impidió acercarse al Señor y, con fe, pedirle un milagro aquel día. A pesar de su situación, Bartimeo se animó a confiar y aprovechó la mejor oportunidad que llegó a su vida: dejó a un lado su manto de ceguera y confió en Dios: "Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús".

Ahora bien, ¿qué significaba ese manto de ceguera para Bartimeo? Ese manto representaba estar cubierto por una capa, ropa, vestido, vestidura, etc. Es decir, su situación fue únicamente pasajera, hasta que se atrevió a dejar a un lado las antiguas vestiduras de su pasado y comenzar una nueva vida que solo Cristo pudo darle. Esta nueva etapa no solo le devolvió la vista, sino que también le permitió ver al Señor y seguirlo por el camino. Y algo muy importante: ya no sería llamado hijo de Timeo (ver Marcos 10:46), un nombre caldeo perteneciente a una tribu que con el tiempo se mezcló con Babilonia, sino que ahora estaba en el camino de ser llamado un hijo de Dios. Esto significa que, antes, Bartimeo estaba sentado junto al camino, ciego e impuro, pero por haber tenido fe, ahora caminaba por el camino, ya no ciego, sino limpio y con sus sentidos corregidos en el camino que es Cristo.

Pero, ¿por qué el Señor no lo sanó antes? Porque fue hasta el momento en que Bartimeo arrojó su manto de ceguera y decidió ser libre. Estimado lector, como sabemos, los seres humanos tenemos cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto. ¿No serán estos comparables con los cinco ministerios primarios que el Señor estableció para capacitar a su iglesia? (ver Efesios 4:11-12). Creo que sí, y es por esta razón: Bartimeo estaba incompleto; tenía cuatro de sus cinco sentidos funcionando. El manto de ceguera le impedía ser instruido totalmente. Es así que le faltaba algo, y ese algo fue ser capacitado plenamente por la mano de Dios, ya que la mano de Dios son los cinco ministerios (ver Habacuc 3:4), y estos ministerios fungieron al 100 % en Cristo Jesús.

Solamente así Bartimeo pudo ser capacitado en el camino y caminar junto a Él, dejando a un lado la vieja vida impura para ahora ser llamado puro. Es como si le hubieran cambiado de nombre, porque el Señor le dijo: "Vete, tu fe te ha sanado". Bartimeo ya no era el mismo; ahora podía decidir qué hacer con su vida, y decidió bien.

En ocasiones, alguien puede ser liberado de su antigua forma de vivir (manto) por la intervención de otro. Por ejemplo, Lázaro, estando muerto, fue resucitado por Cristo. Pero Bartimeo tuvo que decidir por sí mismo dejar su manto y correr con fe. Decidió dejar a un lado la maldición y buscar la bendición. Quería ser justo, pero debía creer y actuar levantándose: "…siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse…" (Proverbios 24:16). Bartimeo no permitió que la voz de los incrédulos callara lo que él creyó que podía hacer.
Resumen de cómo podemos actuar como Bartimeo:

> "El Señor Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.

- Dejar atrás la vana manera de vivir heredada de nuestros padres.
- Abandonar toda impureza.
- Apartarnos del camino viejo.
- Anhelar un nombre nuevo.
- Aprender a escuchar al Señor y reconocer su voz.
- No dar oído a los incrédulos.
- Arrojar el manto viejo de maldición.
- Tener fe y respaldarla con acción.
- Seguir el camino nuevo, que es Cristo Jesús.

Al final del capítulo vemos a un hombre nuevo y transformado. Aquel Bartimeo, hijo de Timeo —un nombre con influencia babilónica— ahora tenía un nombre nuevo, nuevas oportunidades, una fe renovada y algo que contar a los demás con esperanza. Ya no seguía en maldición, sino en bendición. Y lo más increíble de todo es que Jesucristo no lo juzgó por su pasado, sino que le tendió la mano, lo sanó y le permitió seguirlo por el resto de sus días.

Ahora bien, ¿no podemos nosotros también actuar como Bartimeos transformados? ¿No deberíamos arrojar ese manto de ceguera espiritual y cualquier otro manto de maldición y anhelar que nuestros ojos sean abiertos a la nueva dimensión que el Señor tiene preparada para nosotros? Claro que sí, pero debemos actuar. "Vete, tu fe te ha sanado."

El manto de mendicidad

Por: Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sarah Veliz

Ir al índice

Versículos de estudio

Deuteronomio 15:4
Lucas 16:20
1 Samuel 2:3 CST
Salmo 40:17 Jünemann
Salmo 41:1 Jünemann
Ezequiel 16:49 Jünemann

Marcos 10:46-50 RV1960: "Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su manto, se levantó y vino a Jesús".

Bartimeo es un nombre cuya traducción es: hijo de Timeo, según la Concordancia Strong. Timeo se traduce como: inmundo, impuro de menstruación. Es decir, que su nombre era: hijo del inmundo, podríamos entender que tenía una genética contaminada por causa de su padre (1 Pedro 1:18). Además, Bartimeo mendigaba junto al camino; haciendo una relación con la parábola del sembrador, leemos que quien está junto al camino, oye la palabra de Dios, pero Satanás roba esa palabra y se la come (Marcos 4:4-15). Y ¿qué simboliza estar mendigando junto al camino hoy en día?, la Biblia nos enseña que Jesucristo es el camino (Juan 14:6), pero algunas veces podríamos cometer el error, de acercarnos a oír al Señor sin hacernos partícipes de los milagros, de sus obras o de su amor, podríamos estar en una congregación mendigando, pero no necesariamente mendigando dinero o comida, sino por atención, reconocimiento, compañerismo, para evitar la soledad, y claro, al estar en una congregación del Señor adquirimos familia espiritual, que nos quita la soledad, pero es necesario que no se vuelva prioritario buscar los beneficios de estar juntos, sobre buscar a Cristo por amor. Asimismo, Bartimeo oyó que era Jesús de Nazareth quien se acercaba (Marcos 10:47), es decir que él ya había escuchado de Jesús y de los milagros, por ello comenzó a llamarlo insistentemente, clamándole, diciéndole: "…Hijo de David ten misericordia de mí" (Mateo 10:48). Jesús, escuchó y se detuvo y mandó por Bartimeo, a quien le dijeron ten confianza, levántate, pero no solo eso, antes de presentarse delante del Señor se despojó del manto de mendigo que lo cubría y lo caracterizaba, pudiendo entonces presentar su petición de poder ver, Jesús se lo concedió dándole también salvación (Mateo 10:52), amado lector, podría ser que vivamos hoy en día una situación similar, que estemos cercanos a una iglesia o a una predicación y hayamos escuchado que Jesucristo, sana, salva, que nos ama, pero quizá solo se ha quedado en eso, en oír, es necesario no conformarse a estar junto al camino oyendo, sino por nuestro bien, acerquémonos a Cristo con fe, solicitándole sanidad en espíritu, alma y cuerpo, pidiéndole que nos quite toda inmundicia que quizá heredamos en nuestra genética; creámosle y despojémonos del manto de mendicidad.

Hay otro mendigo que encontramos descrito en la Biblia, es Lázaro, las escrituras nos narran lo siguiente: "Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de un hombre rico, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas" (Lucas 16:20-21). Esta parábola nos enseña, que de alguna forma Lázaro sentía alivio con las lamidas de los perros en sus llagas, y podemos relacionar a los perros con lo que leemos en las escrituras: "Cuidado de los perros, esos malos obreros que mutilan el cuerpo con la falsa circuncisión" (Filipenses 3:2 SA). En otras palabras, los perros que aliviaban las llagas de Lázaro son la figura de los falsos ministros que, abrazando la religión y falsas doctrinas, alivian el peso que el pecador tiene, impidiéndole poderse arrepentir y

> "El Padre Celestial derrama de sus bendiciones a su pueblo.

experimentar una verdadera manifestación de la gracia, por eso dice la Escritura: "Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció" (2 Pedro 2:17-19). Por ello, Dios nos dice: "Dame hijo mío tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos" (Proverbios 23:26).

Así que podemos entender, que el manto de mendicidad también está simbolizado en tener un estilo de vida basado en doctrinas de error, que no solo provocan perdición a quien lo posee, sino a alguien más que con el ejemplo equivocado, aprende a vivir así, con prejuicios e interpretaciones erróneas, legalismos destructivos y cargas mayores a la capacidad, y que, en lugar de dar fuerza, destruyen. No podremos estar delante del Señor, si tenemos este manto sobre nosotros, debemos hacer lo que hizo Bartimeo: clamar a Jesús, despojarse del manto de mendicidad, y caminar hacia Cristo, porque Él es la luz y abrirá nuestros ojos y nos salvará. Hosanna.

El manto de homicidio

Por: Carlos Acevedo

Ir al índice

Versículos de estudio

Apocalipsis 9:21
Mateo 15:19 LBLA
2 Corintios 5:17 LBLA
Hechos 9:2 LBLA
Daniel 6:5 LBLA

El manto (cobertura) tiene diversidad de funciones que bendicen la vida del creyente: prepararse para la boda (Ruth 3:9 LBLA), sirve para tener comida fresca (Éxodo 12:34), sanidad (Mateo 9:21), para abrir nuevas dimensiones (2 Reyes 2:14), etc. Lamentablemente hay personas que intentan casarse y/o entrar en las bodas del Cordero con su propio traje, dejando por un lado la vestidura que se había comprado para él: "Pero cuando el rey fue a ver a los convidados, vio que uno no traía puesto el vestido de boda que había comprado para los invitados" (Mateo 22:11 NBV).

Tal y como lo hizo Bartimeo cuando era ciego (Marcos 10:50), se debe quitar todo manto adverso qué en lugar de traer bendición, atrae ceguera y estancamiento. Uno de estos mantos negativos es el manto del homicidio: "Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, allí estaba también yo dando mi aprobación, y cuidando los mantos de los que lo estaban matando" (Hechos 22:20 LBLA).

Esteban fue asesinado por personas que al igual que Saulo; respiraban amenazas y muerte contra los discípulos (Hechos 9:1 LBLA). Eso quiere decir que este grupo de celosos por la religión no escatiman golpear, arrastrar e inclusive matar a los hermanos con tal de imponer sus ideas sobre los demás. A continuación, algunas características de los que portan este manto:

1. Odio en contra de la palabra de Dios y en contra de los ungidos (Hechos 6:8,10): Esteban fue enviado por los apóstoles de aquella época (estaba cubierto y lleno de gracia y de poder de Dios). Esta bendición irritaba a los religiosos de aquel tiempo, quienes se le opusieron; mintiendo, levantando falsos testigos que influyeran y alborotaran los ambientes. Hoy en día, los del manto homicida, pueden esconderse detrás de un perfil anónimo, crear controversia o bien desvirtuar frases, intensiones y predicaciones, con tal de apagar la unción y la revelación de la palabra.
2. Utilizan medios legales contra la iglesia (Hechos 9:2 LBLA; Ester 3:9-10): Hoy en día, la iglesia del Señor Jesucristo está siendo atacada por diversos frentes. Uno de ellos es el frente legal, el cual tiene como objetivo matar la libertad de culto, la familia, el matrimonio, los ministerios, etc. Es interesante estudiar como en el tiempo de Daniel (figura de un ungido del Señor) un grupo de enemigos, buscaron matarle a través de decretos legales: "Entonces estos hombres dijeron: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel a menos que encontremos algo contra él en relación con la ley de su Dios" (Daniel 6:5 LBLA).
3. Buscan atar a los que están en el camino: "y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén" (Hechos 9:2 LBLA). La palabra atar, viene del G1210 *Déo* que se traduce como: atar, encadenar, ligar, prender, preso, sujetar. Las ataduras tienen como objetivo el limitar el actuar de una persona, con el objetivo de matarlo. Sansón (figura de otro ungido del Señor), fue atado en múltiples ocasiones para matarlo (Jueces 16:1-10 LBLA).
4. Son de la sinagoga llamada de los Libertos: "Pero se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, incluyendo tanto cireneos como alejandrinos, y algunos de Cilicia y de Asia, y discutían con Esteban" (Hechos 6:9 LBLA). La palabra liberto, viene del G3032, que se traduce como: esclavo liberado o su descendiente. Es decir, son personas que, a pesar de haber sido liberadas, siguen siendo esclavas y no toleran la revelación ni el poder de Dios. Hoy en día, encontramos diversidad de sinagogas modernas que buscan limitar y matar a la iglesia en cuanto a doctrina, alabanza, dones y el fluir de los cinco ministerios.

> "En Jesucristo, tenemos identidad.

Dejando el manto de homicidio

La palabra homicidio fue redefinida por el Señor Jesús, quien dijo que debemos de cuidar el trato hacia nuestros hermanos: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: "No mataras" y: "Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte". Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: "Raca" a su hermano, será culpable delante de la corte suprema; y cualquiera que diga: "Idiota", será reo del infierno de fuego" (Mateo 5:21-22 LBLA). La Biblia nos exhorta a dejar todo manto de iniquidad y movernos hacia una cobertura que nos bendiga (2 Corintios 5:17 LBLA), y nos haga crecer a la manera de Samuel quien era cubierto año con año por sus padres (1 Samuel 2:18-19 LBLA).

Otra de las formas de quitar este manto es llenarse de la palabra de Dios para que el corazón sea limpio y se alcance el arrepentimiento: "Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias" (Mateo 15:19 LBLA). El apóstol Pablo es uno de los mejores ejemplos; quien, dejando atrás todo manto de muerte (en su etapa de Saulo), prosiguió al supremo llamamiento en Cristo Jesús, siendo obediente y apegándose a las coberturas ministeriales de su época.

"

El manto representa cobertura

Apóstol Sergio Enríquez

MINISTERIOS EBENEZER

SANTA Cena

IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.

SÁBADO
04 DE OCTUBRE

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

DOMINGO
05 DE OCTUBRE

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

